

Informe Completo

Identidad Latinoamericana

Colegios MAM

Investigadoras

Francisca San Martín Stanley
Pilar Velasco Carvallo

Fecha

Martes 20 de Mayo, 2008



INDICE

I.	Marco Teórico	03
II.	Introducción	08
III.	Componentes de la Identidad Latinoamericana	16
IV.	Conclusiones	42
V.	Bibliografía	02
VI.	Anexos	
	<i>a. Algunos Rasgos de la Identidad Chilena</i>	52
	<i>b. Transcripciones Entrevistados</i>	55
	<i>c. Lectura Recomendada</i>	73
	<i>d. Fotografías</i>	75



I. MARCO TEORICO

Según afirmaciones de la Dirección del Movimiento Apostólico Manquehue (MAM), desde hace años se ha descubierto la necesidad de educar a sus alumnos –de modo más concreto y dirigido- en torno de la identidad que geográficamente les es propia: la latinoamericana. Esto es, tanto en la experimentación como en la valoración en su vida cotidiana de las características y rasgos que conforman las referencias de hombres y mujeres que habitan este extenso continente.

Junto con asumir la importancia que tiene para sus alumnos el reconocerse hoy como parte integral de este sistema –en sus costumbres, tradiciones, reflexiones, tendencias- la Dirección del MAM asume con especial urgencia esta investigación producto de los “signos de nuestros tiempos”. Dentro de éstos se encuentran una serie de desafíos y amenazas que experimenta la

sociedad actual –globalización, individualismo, quiebre de la familia, fragmentación, subjetividad valórica, sinsentido espiritual, formalización de las minorías sexuales y otros- aumentando la complejidad de “formar hombres y mujeres de misión, dispuestos a servir a Dios donde quiera que Él nos llame”, base del proyecto educacional del MAM.

Esta necesidad –educar a los alumnos en torno de la identidad latinoamericana- junto con la base del proyecto educacional mencionada –formación de hombres y mujeres misioneros- adquiere un mayor sentido espiritual al haber sido América Latina señalada a comienzos del Siglo XXI como el “Continente de la Esperanza” por S.S. Juan Pablo II. Dicha mención tiene dentro de sus fundamentos el hecho de que América Latina y El Caribe cuenta con casi el 50% de los fieles católicos del mundo, según constatará en el



año 2002 el Anuario Estadístico de la Iglesia Católica.

A través de este llamado a la esperanza, S.S. Juan Pablo II -Papa misionero por naturaleza- confía a la Iglesia latinoamericana la tarea de ser una pieza fundamental en el motor evangelizador del mundo católico. Además del hecho de contar con casi la mitad de los fieles del planeta, S.S. Juan Pablo II reconoce en nuestro continente aspectos nuevos y frescos, tanto en sus métodos como en sus expresiones, atributos que colaborarán en forma positiva a una renovada evangelización universal. Y, con este objetivo, el Papa convoca a la integración de los países latinoamericanos, a alcanzar la solidaridad y a lograr la comunión y unidad de sus pueblos.

En este contexto, resulta imperativo para la Dirección del MAM reconocer aquellos rasgos que permiten a los habitantes de este continente sentirse y verse a sí mismos como

latinoamericanos y, a partir de ahí, responder al impulso misionero exhortado por S.S. Juan Pablo II y reafirmado por el Papa Benedicto XVI. Para ello, se ha encargado a Francisca San Martín Stanley, periodista, y a Pilar Velasco Carvallo, periodista y MA en Política Internacional (LSE), la elaboración de un estudio de aproximación al tema de la Identidad Latinoamericana.

Para abordar esta investigación preliminar, se han recopilado a través de Internet cerca de 40 *papers* y ensayos, y se han revisado 26 títulos de libros, todos ellos redactados por diversos intelectuales de América Latina y El Caribe. Asimismo, se llevaron a cabo ocho entrevistas personales con destacados profesionales, historiadores, sociólogos y artistas chilenos expertos en la *cuestión latinoamericana* desde su respectiva óptica de especialización. A todas ellas se hace referencia en el presente Informe.



Si bien es posible constatar que existe material para reflexionar y abordar un estudio sobre la Identidad Latinoamericana, lo cierto es que se hace difícil esclarecer los rasgos constituyentes de dicha identidad. En efecto, si bien la gran mayoría de los autores reconoce como factor distintivo de *'lo latinoamericano'* la mezcla racial (aborigen, indio, afro, mestizo y criollo) y la fuerte influencia católica, reconocer otras características distintivas de la identidad de esta cultura se vuelve más complejo.

A grandes rasgos, existen tres formas de aproximación al tema de la *cuestión latinoamericana*. En primer lugar, están –como se mencionó- los extractos que hablan profusamente del ascendente católico y mestizo a nivel continental, cada uno enfatizando los matices que les parecen pertinentes, pero dentro de esta línea argumental (Larraín, Bengoa, Morandé, Gárate).

Sin contrariar lo anterior, en segundo lugar, están los textos que –incluyendo o no lo antes dicho- realizan un análisis histórico-evolutivo de ciertas características latinoamericanas a partir de las amenazas y de los desafíos de la sociedad actual. Así, es posible encontrar la evolución histórica de la familia (Reyes, CELAM), el progreso económico regional o el desarrollo político desde el autoritarismo hacia la democratización (CELAM, CEPAL, Guzmán Carriquiry, escritores de prestigio internacional), principalmente.

En tercer lugar, se encuentra el desarrollo de análisis a partir de los actuales “signos de los tiempos” que experimentan y a los cuales se encuentran expuestos los latinoamericanos en donde, a la luz de la amenaza o desafío, es posible rescatar ciertos rasgos continentales comunes, tales como la fuerza de la religiosidad (devoción a María, a los



Santos, manifestaciones populares), el rol de la mujer y familia (como centro y eje del traspaso generacional de valores y tradiciones), y similares (CELAM, Morandé, Aparecida, S.S. Juan Pablo II, S.S. Benedicto XVI).

Si bien no se desprenden contradicciones de lo anterior, es posible constatar que la literatura de *'lo latinoamericano'* aborda fragmentos pequeños o amplios, relevantes y no tan relevantes, extensivos a todo el continente o a porciones de éste. Vale decir, no existe una voz única y acabada en torno a las características –si no todas, a varias de ellas- que conforman la actual Identidad Latinoamericana. De esta forma, en gran parte del trabajo, la investigación ha debido leer entre líneas lo que podría ser un rasgo digno del presente análisis y, en otra, la labor ha sido de síntesis y comparación general de conclusiones –como, por ejemplo, con la abundante literatura sobre los factores católico y el mestizaje en América Latina y El Caribe. En este contexto, el

desarrollo de entrevistas personales fue de gran utilidad para esclarecer dudas en torno de las conclusiones que apuntan a responder la hipótesis de la presente investigación -la que se establece en la Introducción de este documento- aunque no fueron concluyentes. Lo anterior, debido a las aproximaciones a *'lo latinoamericano'* antes mencionadas.

A continuación, se desarrolla el tema de la identidad, lo que el presente estudio entenderá por Identidad Latinoamericana y ciertos rasgos de ésta que, finalmente, son de primer interés para un establecimiento educacional que busca lo explicitado en el comienzo de estas páginas. La investigación continúa con un análisis más profundo de estos rasgos (cada uno, en forma explícita), la observación de los actuales “signos de los tiempos” atinentes a este estudio y la percepción que los propios latinoamericanos tienen de ciertas características de su identidad. Para terminar, las conclusiones permitirán visualizar



los factores constituyentes de la Identidad Latinoamericana para que la Dirección Educacional del MAM comience a trabajar en sus respectivos colegios cada uno de estos aspectos y profundizar las líneas de investigación que estime pertinentes.

Por último, a petición de la Comisión encargada de dirigir el presente Informe, se han agregado cuatro Anexos, los que han sido recopilados por las investigadoras durante el período en que ha sido desarrollado este estudio. Dichos Anexos se encuentran adjuntados sin mayor procesamiento, elaboración ni observaciones concluyentes, por lo que deben ser abordados como información de interés “en bruto”.

Cabe señalar que el presente Informe es un estudio preliminar y un primer esbozo formal que recoge -entre diversos historiadores, sociólogos, intelectuales y escritores- aquellas variables que conforman las

características sobre las que se cimienta la Identidad Latinoamericana y que son de interés para el proyecto educativo de un colegio católico laico, perteneciente a un movimiento religioso eclesial, que mantiene estrechos vínculos con países de tradición anglo, europea, y también latinoamericana.

En este contexto, este documento cumple con el objetivo de permitir la reflexión en torno de la Identidad Latinoamericana en los colegios del MAM para que éstos busquen las mejores alternativas para acercar estas características a los contenidos de cada malla curricular de acuerdo a sus propias realidades y posibilidades.

Corresponde aclarar que este Informe no es una recomendación pedagógica sobre la Identidad Latinoamericana, así como tampoco constituye un estudio acabado ni concluyente en torno de ésta.



II. INTRODUCCION

Al escribir en el buscador de Internet *Google* el concepto “países de América Latina” y revisar sus resultados, se vislumbra la complejidad ante la cual estamos: una multiplicidad de países, lenguas, etnias y dependencias europeas sobre la cual no hay cantidades coincidentes. Mientras algunos sitios arrojan 41 países, otros estiman 33 y otros a penas otorgan algo más de 20.

Al revisar con mayor detención el utilizado Diccionario Enciclopédico Wikipedia, es posible constatar que éste indica que América Latina está compuesta por 33 países más cuatro dependencias francesas. Sin embargo, al listarlos tampoco existe coincidencia numérica. En general, existe consenso en que el término “América Latina” incluye a países de cuatro regiones americanas:

1. *América del Norte:* México

2. *América Central:* BÉlice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá

3. *El Caribe:* Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Cuba, Guadalupe, Haití, Martinica, Puerto Rico, República Dominicana, San Bartolomé, Saint-Martin, Saint-Pierre y Miquelon, Trinidad y Tobago

4. *América del Sur:* Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Guyana Francesa, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (*No hay coincidencia respecto de la otra Guyana ni de Suriname).

Pese a la diferencia numérica respecto de qué países y pueblos componen la región comprometida en este estudio, en general se asume la obviedad de que todos estos países tienen en común haber sido –y manteniendo algunas dependencias



en el caso de Francia- colonias europeas.

Al revisar la variedad del lenguaje en esta región, se aprecian como lenguas oficiales el español, portugués, francés y, en algunas islas de El Caribe, el inglés. Sin embargo, la riqueza del lenguaje se amplía al constatar la coexistencia de lenguas antiguas como es el caso del quechua (proveniente del Imperio Inca), el aymará (sur de Perú, norte de Chile y parte de Bolivia), el náhuatl (proveniente de los aztecas, México), el maya (México y parte de América Central) el guaraní (regiones colindantes entre Paraguay, Argentina, Brasil y Bolivia), el taíno (Venezuela) y el mapudungún (de origen mapuche, hablado en el sur de Chile y Argentina).

Pese a lo anterior, la lengua más hablada en el continente es el español, como factor denominador común.

Dentro de la composición étnica del continente, también se aprecia una vasta multiplicidad de razas: aborígenes o indígenas, europeos (principalmente de España, Portugal, Italia, Alemania, y en menor grado, Croacia y Reino Unido), africanos y asiáticos.

Al observar la distribución territorial por mayorías, hay países cuyo predominio poblacional es europeo-criollo (Argentina, Brasil y Uruguay); mestizo (Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela); indígena (Bolivia, Guatemala y Perú); y, africano-mulato (Cuba, Haití, República Dominicana, Guyana francesa y áreas insulares de Guadalupe y Martinica).

En materia confesional, la mayor parte del continente reconoce profesar la religión católica -a excepción de Belice y Trinidad y Tobago, ex colonias inglesas- hecho



que coincide con estadísticas mundiales que reconocen a América Latina como el continente con mayor tasa de católicos en el mundo (cerca del 50% del total mundial). Dentro de estos resultados fortuitos de Internet, se reconoce una amplia libertad de cultos en la región, los que van desde protestantes, islámicos, judíos, hindúes, budistas y sintoístas, hasta creencias indígenas con fuerte ritualismo –Pachamama, Challa, Santería, Macumba, Vudú y otros.

De toda la diversidad antes mencionada, surge una primera advertencia respecto de qué entenderemos por *'lo latinoamericano'* y por América Latina. En efecto, en diversos foros internacionales los países de El Caribe (islas preferentemente de ascendencia francesa, inglesa y holandesa) han reclamado su propia identidad cultural y geo-política separada de los países que conforman el eje americano (norte-centro-sur). Tanto es así que la comunidad internacional lo ha comprendido refiriéndose cada

vez más a esta región como América Latina y El Caribe, con su máxima expresión en la conformación de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL, creada en 1948).

Cabe recordar que el concepto América nace en 1507, después de Colón. Américo Vespucio lo denomina Nuevo Mundo, y los franco-alemanes le llaman Tierra de Américo o América. En 1776, para la Independencia de Estados Unidos, este país se autodenomina Estados Unidos Américas. Décadas después, el concepto latinoamericano es importado por Francia en el Siglo XIX y utilizado por Estados Unidos, para omitir la hispanidad, por diversas disputas que se sostenían entonces con España.

“La contradicción actual es que hablamos de lo latinoamericano y de lo autóctono, pero el concepto es terriblemente imperialista. No es una noción étnica. Iberoamérica incluye a Brasil. El concepto latinoamericano



se puede usar desde el punto de vista religioso, pues en el Siglo XIX la Iglesia era Romana y Latina, por lo que nos identificábamos desde la perspectiva religiosa y la tradición romana y latina). Para efectos prácticos, este estudio versar sobre Iberoamérica, en términos culturales”, especifica el historiador Rodrigo Moreno.

En esta línea, el presente estudio toma como *'lo latinoamericano'* a los países de América del Norte, Centro y Sur de habla hispana, Brasil incluido. El Caribe, por tener una fuerte ascendencia anglo y francesa, queda fuera de este concepto en el presente trabajo.

LA IMPORTANCIA DE LA IDENTIDAD

Una vez acotado el territorio sobre el cual se centra esta investigación, corresponde abocarnos a lo que

entenderemos por 'identidad', toda vez que este documento busca esclarecer los rasgos de la Identidad Latinoamericana.

Para circunscribir el concepto de identidad, convendría preguntarse por la relevancia que tiene para un pueblo contar con su propia identidad. Según el historiador Jorge Larraín, al hablar de identidad hablamos de un proceso de construcción en la que los individuos y grupos elaboran un discurso sobre sí mismos, en estrecha relación con otros individuos y grupos. En este contexto, los individuos se definen a sí mismos de acuerdo a determinadas categorías compartidas con sus grupos de referencia los que, a su vez, se diferencian de otros grupos reafirmando su propia identidad.¹

De este modo, la identidad se entiende como el marco de referencia en el que se mueven las personas y como éstas se auto perciben.

¹ Larraín, Jorge. "América Latina Moderna, Globalización e Identidad", 2005.



La identidad, así comprendida, se forja en el tiempo y en el espacio, en forma dinámica y transversal sin necesariamente darse en un territorio geográfico determinado, lo que la hace posible a pesar de la globalización, característica de nuestros tiempos.

La identidad cultural es lo que nos permite tener conciencia de pertenencia o de exclusión respecto de cualquier nación, continente, etnia o similar; nos permite reconocernos y reconocer a otros en un proceso continuo y conciente.²

Otro aspecto relevante a considerar en el tema de la identidad es la memoria -entendida como revisión y conocimiento del pasado para contribuir a la comprensión del presente- la que apunta a la búsqueda de identidad.

Hay quienes afirman (Kvsch) que la forma tradicional de enseñar nuestra

historia no contribuye a la contextualización ni a la contemporalización de nuestro pasado, fortaleciendo la amnesia histórica y el desapego.

En este contexto –afirma Kvsch- el refuerzo de la identidad latinoamericana se hace imprescindible para evitar ser desmemoriados, haciendo necesaria la revisión de aspectos históricos y populares, y la redimensión del concepto de región.

HACIA UNA IDENTIDAD LATINOAMERICANA

En la búsqueda de reflexiones en torno de los rasgos que pudiesen contribuir al esclarecimiento de la Identidad Latinoamericana, se aprecia que la gran mayoría de los autores concuerda en que lo católico y el mestizaje son dos factores que atraviesan el corazón mismo de América Latina.

² Idea desarrollada a la luz del pensamiento de varios autores.



Tal como lo explicara el Consejo Episcopal Latinoamericano en la Síntesis de los Aportes Recibidos para la V Conferencia del CELAM en Aparecida, Brasil, 2007, “La fe católica, que se estableció en el Continente desde el primer momento del encuentro sorprendente y muchas veces dramático de los europeos, sobre todo de españoles y portugueses, con las civilizaciones, pueblos y tribus de los muy diversos pueblos indígenas, marca profundamente nuestra historia, constituyendo el más radical y potente vínculo que da la identidad a nuestros pueblos y que construye su unidad en medio de las profundas laceraciones de un mestizaje incompleto y desgarrado y de la escuela de discriminaciones y violencias sufridas”.³

En esta línea, para el sociólogo Pedro Morandé la Iglesia es la máxima

reserva de identidad latinoamericana, pues a través de ella se generó la fusión mestiza que une lo europeo y lo indígena por medio del rito popular y la veneración mariana. “Sólo la Iglesia posee la llave para volver a conducir esta conciencia y entregar una respuesta original al tema de nuestra eterna pregunta sobre los orígenes”.⁴

Como vimos al comienzo de este Capítulo, la tarea de encontrar referencias comunes en esta múltiple y variada región no resulta obvia, no sólo por los hechos que rodean el origen de cada país y su posterior evolución, sino que también por la forma en que los diversos autores cubren el tema latinoamericano (**ver Marco Teórico*).

De ahí que la hipótesis de esta investigación busque demostrar que América Latina –sin El Caribe– sí

³ CELAM, Síntesis de los Aportes Recibidos para la V Conferencia General de Aparecida, 2007, en www.celam.org, p. 13-14

⁴ Morandé, Pedro. “La síntesis cultural hispánico indígena. Teología y Vida”, Vol. XXXII, N°1-2. 1991



presenta una serie de rasgos que hacen posible la conformación de una Identidad Latinoamericana cuyas raíces –pese al cambio cultural y a los signos de los tiempos de cada época que ha experimentado- se mantienen hasta nuestros días.

Con el fin de evitar la confusión entre identidad y cultura latinoamericana, se hace necesaria una última aclaración conceptual. Tal como afirmara Larraín, “la cultura es algo más general porque incluye todas las formas simbólicas y la estructura de significados incorporados de ellas. La identidad es en cambio algo más particular, porque implica un relato que utiliza sólo algunos de estos significados presentes en las formas simbólicas mediante un proceso de selección y exclusión. La cultura nunca tiene la unidad y estabilidad que tiene una identidad y sus componentes simbólicos son normalmente de orígenes muy variados. (...) La identidad a su vez, aunque sea un discurso, tiene mucha mayor estabilidad en el tiempo que la

cultura. Por que no es cualquier discurso; es un destilado narrativo de modos establecidos y sedimentados de vida. De allí que la cultura cambia más rápido que la identidad”.⁵

Dentro de estos aspectos ‘estables’ se han podido detectar ciertas características relevantes para el análisis que convoca este estudio –educar a alumnos del MAM en torno de su identidad latinoamericana para responder, así, al impulso y llamado misionero de la Iglesia y del propio Movimiento.

Así, en las próximas páginas se profundizarán algunos factores de unidad latinoamericana que han sido levantados en diferentes textos, tales como la naturaleza, el lenguaje, la literatura, el barroco, el mestizaje, la religiosidad popular, la festividad, la Virgen, mujer, madre y la familia. En este contexto, también ha sido posible advertir coincidencias en la

⁵ Larraín, Jorge. Ensayo “Globalización y evangelización”, en “El porvenir de los católicos latinoamericanos”, Yáñez y García Editores, 2006, p. 166.



forma de comunicarse y expresarse de los pueblos latinoamericanos, con toda la importancia de la oralidad y emotividad, así como la forma de establecer sus lazos afectivos, con la enorme relevancia de la familia y el rol de la mujer guiada por la devoción mariana que cruza a todo el continente. La celebración, festividad, iconografía y amor a los Santos también son características comunes, las que alcanzan una expresividad máxima en todos los ritos religiosos que inundan la región.

Es este el desafío de las próximas páginas, tal como lo planteara S.S. Juan Pablo II al realizar el llamado a la integración de los países latinoamericanos, para alcanzar la solidaridad, comunión y unidad de sus pueblos, los que –creemos– cuentan con una identidad rica y jovial, la que debe ser rescatada para cumplir con la misión de evangelización que fue encargada a este “Continente de la Esperanza”.



III. COMPONENTES DE LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA

Retratar la identidad de un continente con siglos de trayectoria, es una tarea difícil, tal como da cuenta el escritor mexicano Carlos Fuentes: “la identidad es un proceso para el que el lenguaje no alcanza, su reino no es el de este mundo y, por lo tanto, es intraducible. Hay que vivirla”.

Al reflexionar junto a sociólogos, sicólogos, historiadores y artistas, y en el revivir nuestra historia a través de un nutrido material bibliográfico, es factible descubrir la existencia de ciertos elementos coincidentes en torno a nuestra identidad. Es posible reconocer factores de unidad latinoamericana, aunque, tal como afirma Fuentes, la insuficiencia del lenguaje haya permitido que gran parte de los contenidos se encuentren perdidos en el pasado.

Pese a que el mayor consenso en torno a las raíces de la Identidad Latinoamericana radica en los

factores resultantes del mestizaje y de la evangelización –los que serán ampliamente analizados dentro de este capítulo- lo cierto es que existen una serie de matices que se reconocen como propios de esta región del mundo y que son determinantes llegado el momento en que sus habitantes se autodenominan ‘latinoamericanos’. Con ellos comenzaremos.

NATURALEZA

Un primer factor que cruza al continente es su deslumbramiento ante la imponente y maravillosa naturaleza de la que da cuenta. Hoy es posible apreciar cómo la oferta turística de la región ofrece paisajes paradisíacos y únicos en el mundo, que van desde el desierto más árido del planeta, reservas ecológicas gigantescas hasta cumbres y glaciares de un impacto visual



innegable.

Según el agregado cultural de México en Chile y profesor de literatura latinoamericana, Antonio Tenorio, “la relación [de América Latina] con la naturaleza se da en términos de grandiosidad en la literatura. Esta relación es una obsesión, como si fuera la constatación de dos aspectos: que se trata de un lugar elegido y de que existe una fortaleza de carácter que implica la grandeza del destino. Esto se ve en nuestra literatura y en nuestro arte; es parte del ADN latinoamericano”.⁶

Y el impacto de la naturaleza en la identidad latinoamericana no sólo tiene una dimensión visual, sino también en cómo sus habitantes se fueron conformando en comunidades y, luego, en ciudades. Tal como explica la historiadora Sol Serrano, “la naturaleza en América adquiere

espacios, distancias e incluso dramatismos que son muy distintos a lo que es España. Es verdad que en este continente se forman asentamientos humanos que finalmente se conforman en ciudades, pero éstas son muy distintas de las que forma el burgo europeo. Estas ciudades se forman bajo conceptos europeos, pero sus actores son distintos; locales”.⁷

NATURALEZA Y LITERATURA

Este asombro y admiración del entorno en el que nos insertamos como continente, también causa un fuerte impacto en los conquistadores al llegar a nuestras tierras, dando origen a una unión entre naturaleza y literatura que ha cruzado a todos nuestros escritores. Es indiscutible la maravilla geográfica que ellos descubren en el paisaje: una

⁶ Tenorio, Antonio. Entrevista personal. Agregado Cultural de México en Chile y profesor de literatura latinoamericana en la Universidad Iberoamericana de México. Noviembre 2007.

⁷ Serrano, Sol. Entrevista personal. Historiadora. Noviembre 2007.



naturaleza imponente y deslumbrante los acompaña en cada lugar descubierto. Es esta naturaleza la que queda plasmada en los cientos de escritos y cartas que viajan entre el Nuevo y el Viejo Mundo. En este contexto, una incipiente pero fuerte literatura americana con conciencia de su diferencia del mundo europeo comienza a surgir. Esta literatura “ya no vuelve los ojos a la Metrópoli sino que busca en sus entrañas, en la América profunda, su propio ser. Esta dirección tiene otra motivación en la búsqueda de la identidad: la búsqueda de lo propio suponía la necesidad de diferenciarse o distanciarse del pasado. Y España era el pasado. El interior territorial constituye el territorio propio, virgen, libre de la impronta española. Así, se incorporan a la literatura selvas, llanos, sabanas, valles recónditos, cordilleras aisladas, y todo el confín del continente. Estos elementos se incorporan no sólo a la manera del costumbrismo en cuya literatura no había mosquitos, serpientes

venenosas, aguas pantanosas, enfermedades, aguaceros e inundaciones; para este romanticismo, la naturaleza deja de ser un simple paisaje y pasa a ser un personaje; a veces, inclusive protagonista. Esta naturaleza como simple paisaje, no era más que el escenario en donde Europa montaba su propia obra: la utopía europea en tierras americanas. Fue preciso, por tanto, descubrir una naturaleza propia, la naturaleza americana real, no la imaginada por Europa”.⁸

LENGUAJE Y LITERATURA

Así, surge en América Latina el concepto de Patria marcado por la noción de territorio. Nación y tierra se confunden para dar soporte a una exaltación de la naturaleza como lo indiscutible y auténticamente propio. Las particularidades de la naturaleza regional fueron motivo de orgullo. Como explica Tenorio, “el lenguaje

⁸ Op. Cit., Tenorio, Antonio.



que posibilitara expresar adecuadamente este orgullo, debía ser un lenguaje propio, el que le acompañara de manera particular. Si el ser reside en el lenguaje, la casa de este ser latinoamericano sería el lenguaje latinoamericano. Aparecen sustantivos que designan la vegetación, las frutas, las verduras, los animales, los accidentes geográficos y el paisaje que el castellano peninsular no conoce. Con la emergencia de lo regional, la literatura incorpora en sus diálogos y descripciones, regionalismos que, en principio, obligan a incorporar glosarios explicativos de los términos al final de las obras”.⁹

Más aún, para el doctor en filosofía Jaime Antúnez, “nunca en la historia tuvo tanta significación la escritura como durante el asentamiento español en América. Mientras las muy diversas formas idiomáticas indígenas venían fundándose únicamente en la tradición o en la movilidad cambiante

del habla diaria, el castellano alcanzó en seguida una potentísima asimilación. Por su parte, el proceso del habla fue de alteración y cambio desde el momento mismo en que los peninsulares europeos iniciaron en el nuevo mundo el conocimiento étnico; hubo una americanización del castellano hablado a partir del instante en que los recién llegados tuvieron que hacerse entender de los nativos y éstos de aquéllos. Prueba de esa asimilación es que el cultivo de las letras, sobre todo de la poesía, prendió en América como una llama que, pasando por figuras inimitables como sor Juana Inés de la Cruz (1657-1695) en el barroco, sigue hasta hoy”.¹⁰

El interés por esta literatura propia queda demostrado en pleno siglo XVI, cuando surgen grandes obras a lo largo de todo el continente. En 1539 nace en Cuzco, Perú, el inca Garcilazo de la Vega, primer gran escritor hispanoamericano, autor de

⁹ Ibid.

¹⁰ Antúnez, Jaime. “Raíces culturales y sociales de América latina e Identidad Hispánica I”.



“Comentarios reales de los Incas”, publicado en 1609. Según algunos entendidos, esta crónica verídica es la mejor prosa del período colonial. Como explica Gonzalo Rojas Mey, “Garcilaso de la Vega interpreta el imperio incaico como modelo de sociedad y gobierno casi bucólico y paradisiaco. Muestra para la posteridad la cultura incaica desde el punto de vista de sus gobernantes incas, de los cuales él era parte”.¹¹ Asimismo, destaca en 1580 el mexicano Juan Ruiz de Alarcón, reconocido como el primer gran dramaturgo de América que cuenta con el notable mérito de haber servido de modelo a Corneille y de haber influido en el teatro de Moliere. Y, por último, antes de finalizar el siglo XVI ya estaban escritos el gran poema épico de Ercilla y las obras de mestizos como Alvarado Tezozomoc, Huamán Poma de Ayala y otros.

¹¹ Rojas, Gonzalo. Entrevista personal. Psico-oncólogo Clínica Las Condes y director Fundación Gonzalo Rojas Pizarro, poeta chileno de reconocido prestigio internacional.

“Durante la Independencia viene el cuestionamiento en torno a qué y quiénes somos. Y la literatura juega en esto un rol fundamental. Ésta se enfrenta a la disyuntiva de no poder renunciar a la lengua del conquistador. A través de la literatura -durante el Siglo XIX- se busca afirmar que somos diferentes al otro e idénticos a nosotros mismos, conformándose la identidad colectiva y construyéndose los tipos nacionales”,¹² explica Tenorio, quien señala que la primera novela del continente corresponde a un mexicano del Siglo XIX: “El Periquillo de Sarmiento”, un pícaro truhán simpático. En ésta se reinventa el español, adoptando modismos mexicanos.

Esta práctica se desarrolla durante el Siglo XIX a través de una literatura costumbrista que, a su vez, es didáctico-moralizante, pues sacrifica la forma en pos del mensaje. “La literatura tiene como objetivo

¹² Op. Cit., Tenorio, Antonio.



identificarse consigo mismo, en diferenciación al otro, y en este período se caracteriza por la lucha por demostrar no ser bárbaros y sí civilizados”.¹³ En esta etapa, a juicio del experto, se construye un factor determinante en América Latina: la idealización con el pasado indígena. El pasado es una idea romántica de lo que “nos quitaron” y el presente es una “vergüenza” de lo indígena. En esta dirección, los personajes del romanticismo latinoamericano son colectivos o arquetipos más que, como en el europeo, individualidades puras. Se introducen en esta narrativa el cholo, el gaucho, el minero, el emigrante y el indio; pueblos o etnias en las que se reconoce esta América que recién nace a su vida republicana independiente en busca de su identidad.

Pero al asumir América Latina su propia cultura y, en definitiva, su propio destino, ya independiente de la corona española, surge el tema de la

soledad. “La soledad es un sentimiento que emerge inevitablemente en el hijo cuando rompe con su padre. Es el sentimiento que sigue al de ruptura”.¹⁴ Este sentimiento está siempre presente en la literatura latinoamericana y algunos ejemplos son “El General en su Laberinto” y “Cien Años de Soledad” de García Márquez, “Sobre Héroe y Tumbas” y “El Túnel” de Sábato, el ensayo “El laberinto de la Soledad” de Octavio Paz y la novela corta “Pedro Páramo” de Juan Rulfo. Y, como explica Tenorio, una forma de salir de esta soledad “será dejando de ser pueblos conquistados para ser pueblos conquistadores, pero no de otros pueblos sino de sí mismos: conquistando nuestro propio destino”.¹⁵

¹³ Ibid.

¹⁴ Ocampo, Angel. "El romanticismo en la identidad latinoamericana". Revista Comunicación ITCR.

¹⁵ Op. Cit., Tenorio, Antonio.



REALISMO MAGICO

Y en este camino de conquista del propio destino aparece el realismo mágico, instante culminante de este proceso. “Es una construcción absolutamente propia, en la obsesión de aquello que nos haga únicos y unidos; unicidad”.¹⁶

Este concepto tan fundamental y presente en la literatura latinoamericana es acuñado por el escritor cubano Alejo Carpentier, quien en el prólogo de su novela *El reino de este mundo* (publicada en 1949) formula la siguiente pregunta: “¿Qué es la historia de América Latina sino una crónica de lo maravilloso en lo real?” Tiempo después, Alistair Reid lo introduce en su vocabulario de la crítica y el venezolano Arturo Uslar Pietri amplía el término 'realismo mágico' aplicado a la literatura hispanoamericana.

Al buscar una definición, es posible apreciar una coincidencia en el hecho de que el término nace a partir de la segunda mitad del Siglo XX y que se considera ecléctico en su esencia, al fundir la realidad narrativa con elementos fantásticos y maravillosos, exagerando la discordancia. La realidad 'veraz', tal cual la podemos conocer de nuestra vida cotidiana, se ve quebrada abruptamente por elementos fantásticos que se mezclan en un contexto donde son parte de esa realidad, colocando a los personajes en un entorno que conjuga realidad y fantasía y les devuelve un mundo cotidiano, que es aceptado como normal.

El realismo mágico refleja, a través de su fantasía, toda una serie de supersticiones, creencias populares y religiosas que son propias del sentir latinoamericano. Pese a encontrarse en algunos novelistas europeos, este género es reconocido como propio de la literatura de América Latina,

¹⁶ Ibid.



prosperando durante la década de 1960 y parte de 1970, provocando lo que se denominó el *'boom'* de la novela latinoamericana. Ella encuentra su apogeo en algunos de sus máximos exponentes como son Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Isabel Allende y Carlos Fuentes, entre muchos otros.

Como afirma Gonzalo Rojas -quien además es Director de la Fundación Poeta Gonzalo Rojas- “América Latina es puro realismo mágico. El absurdo es algo que nos caracteriza y que aceptamos; esa falta de lógica para funcionar. Somos un continente trágico y celebramos la tragedia. Nuestra hidalguía se ve expuesta en las más grandes tragedias. Desplegamos toda nuestra solidaridad en momento de grandes crisis. Todos los padres de la patria mueren derrotados, o terminan asesinados, o acabados por la sífilis,

medios locos. En el continente no hay héroes ganadores”.¹⁷

EL BARROCO

En este sentido, afirma Tenorio, “el barroco es el primer elemento que sintetiza al anteponer los elementos del encuentro; es lo que mezcla el encuentro entre el español y el indígena con todos sus estereotipos y exageraciones”.¹⁸

Como puntualiza el sociólogo Pedro Morandé, este barroco -que es el intento por conciliar la tradición oral y la escrita- cuya cumbre es el Siglo XVII, en la figura del Quijote, que ve el mundo a través de la biblioteca y, Sancho, a través de la palabra, llega a América post Concilio de Trento, donde se valoriza la Eucaristía; el mundo del teatro sagrado. Es decir, nuestra evangelización es hecha, principalmente, a través del teatro

17 Op. Cit., Tenorio, Antonio.

18 Op. Cit., Tenorio, Antonio.



sagrado, y no del texto, pues éste como tal no existía. Recién a fines del Siglo XVI se acuerda hacer textos para la difusión de la Eucaristía. La Iglesia, entonces, ofrecía una mediación entre la oralidad y la escritura. Y esta identidad oral se conecta con la escritura a través del teatro profano. Además, la Iglesia realiza la evangelización siendo un mediador entre la oralidad y la escritura, en donde los evangelizadores rescatan las tradiciones de los pueblos. Incluso –según Morandé- es gracias a los misioneros católicos que se conservan muchas de las lenguas originarias, pues ellos las llevaron al papel.

“Los colonizadores tuvieron respeto por la tradición oral, lo que queda de manifiesto con la religiosidad popular (romerías, procesiones, bailes, cofradías) y el fuerte papel de la imagen, la iconografía, la que acompaña la devoción a los Santos y a la Virgen. Las personas se reconocen en la iconografía (Virgen

del Carmen, Guadalupe... una sola Virgen, pero diversas advocaciones). Esto permite unificar la historia del Continente”.¹⁹

Un claro ejemplo de esto lo vemos en el culto a la Virgen de Guadalupe (patrona de América y símbolo de la reivindicación nacional mexicana). “En el mismo lugar donde se aparece la Virgen se veneraba a una diosa azteca que representaba a la Madre Tierra. Sus apariciones son tres durante 1531. Sin embargo, es en 1648, tras la publicación del libro “Imagen de la Virgen María”, escrito por el sacerdote Miguel Sánchez que el culto comienza a dar un giro que termina en colocar su imagen –de tez oscura y llevada a México por el español Hernán Cortés- como estandarte mismo del iniciador de la Independencia Mexicana. Esto equivale a plantearla como imagen de

¹⁹ Morandé, Pedro. Entrevista personal. Sociólogo y profesor Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



la primera bandera y escudo nacional”.²⁰

ICONOGRAFIA

En la amplia bibliografía revisada y en la propia opinión de las fuentes consultadas para elaborar el presente Informe, surge en forma categórica el consenso en torno a la importancia de la iconografía en la identidad latinoamericana. Esta va de la mano de la religiosidad popular y de la festividad que se da en el Continente para expresar la devoción a los Santos, al Dios Padre y, por sobre todo, a su madre, la Virgen María.

Junto con las imágenes de los Santos, del niño Jesús y de su padecimiento en la Cruz, América Latina está atravesada de norte a sur y de este a oeste por la Virgen María representada en más de 20 advocaciones. Cada nación encuentra su propio camino para

venerar a una sola Madre. En este contexto, María surge como la gran unificadora del Continente, como patrona y protectora, parte esencial en el origen y vida de cada país.

Es así como encontramos en México a nuestra Señora de Guadalupe, Reina de América; en Argentina, a la Virgen de Luján; en Bolivia, a la Virgen de Copacabana; en Chile, a nuestra Señora del Carmen; en Brasil, a la mulata Virgen de Aparecida; en Ecuador, a la Virgen de Quinche; y, así en todos los países del Continente.

En la historia de cada uno de estos íconos nacionales, se entrelazan con particular fluidez y pragmatismo la devoción mariana del evangelizador con las creencias y el sentir de los habitantes autóctonos de cada patria.

La iconografía en América Latina, además, lejos de ser estática y sólo una mera imagen, adquiere vida y dinamismo por todo el entorno que la rodea: santuarios, multitudinarias

²⁰ Op. Cit., Tenorio, Antonio.



peregrinaciones, fiestas anuales, procesiones, alegres carnavales, cánticos, alabanzas. Vale decir, se trata de una iconografía viva, cuya fuente de vida está en la efervescente religiosidad popular cargada de expresiones físicas y de una riquísima tradición oral, como veremos a continuación.

FESTIVIDAD

En la América barroca “se concibe el mundo como un teatro y la vida como un espectáculo, siendo lo decisivo que cada cual haga su papel con el mayor lucimiento cara a Dios y cara a los hombres. La estética del barroco americano es, a su vez, desbordante: brillan la ornamentación en la arquitectura, la suntuosidad en el vestido, el refinamiento en los modos de vivir y, más que nada, el esplendor en la fiesta. Es la edad de oro de la fiesta, y ello no se limita a las cortes virreinales de México y Lima, sino que está presente hasta en la última villa, hacienda o asiento minero. La

participación en la fiesta no es exclusivista, sino que comunitaria, sea en la ciudad como en el campo. El año está jalonado de festividades, religiosas o profanas, algunas de las cuales, como la de todos los santos patronos, la trilla o los toros, sobreviven hasta hoy. Se celebran en espacios abiertos –plazas, santuarios, medialunas- y todo el mundo toma parte”.²¹

Como explica la historiadora Isabel Cruz, en los albores de la historia se configura la institución festiva como un intervalo de sacralidad en el transcurrir de todos los días. Como una pausa en los afanes y labores para dirigir la mirada hacia lo alto; como una manera de medir el tiempo y, a la vez, como una vía para trascender de lo cotidiano. La fiesta ha sido así, a lo largo de la historia, una forma y una ocasión para comunicarse con Dios a través de los lenguajes sagrados. De este modo, la experiencia festiva hace del tiempo

²¹ Op. Cit. Antúnez, Jaime.



un transcurrir sacralizado. “Por medio de la fiesta el hombre se ubicó en el tiempo, lo midió, y midiéndolo creó tiempo: un tiempo extraordinario, diverso. El calendario cristiano creó en el transcurso del año un tiempo pasional y emotivo, centrado en la figura de Cristo, reforzado por la Virgen y los santos, el cual fue repetido siglos tras siglos. A la alegría de Navidad sucedía el desenfreno del Carnaval, la contención de la Cuaresma y la tristeza de la Semana Santa. Junto a la lúgubre celebración de difuntos estaban las gozosas fiestas de primavera y verano. Con sus estaciones y sus fases marcadas por el sol y la luna, el año sirvió como unidad básica para fijar este orden de expansiones y jolgorios. Muerte y vida, alegría y tristeza, desolación y esplendor, frío y calidez, todo quedaba ajustado a este tiempo intensamente vivido, cargado de cualidades y de hechos concretos,

que se creaba en las experiencias festivas”.²²

En la llegada del evangelizador y en la difusión de la tradición cristiana, “la España barroca trasplantó el calendario festivo cristiano, forma de crear el tiempo en años, estaciones, meses, que no conocían los pueblos indígenas locales. A lo largo de todo el año, la campana recordaba al fiel el cumplimiento del calendario litúrgico. La fiesta religiosa recogió así el simbolismo de la liturgia, el imaginario colectivo, el fervor popular y la nueva hagiografía hispanoamericana, que estableció jerarquías e incorporó devociones mestizas en las cuales el culto a los santos patronos y la intensa devoción a María fueron rasgos peculiares”.²³

El barroco fue la última etapa histórica que dio aliento existencial y estético a la fiesta religiosa. Porque a

22 Cruz, Isabel. “La fiesta: metamorfosis de lo cotidiano”. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1995.

23 Cruz, Isabel. Humanitas, N° 2, “Lo sagrado como raíz de la fiesta”.



partir de la Ilustración -desatados los vínculos sagrados y generalizado el proceso de laicización- la institución festiva inicia una larga etapa de crisis. Sólo un puñado de estas formas festivas tradicionales creadas durante la edad barroca han pre vivido en Chile y en América Latina, hasta hoy refugiadas en las llamadas religiosidad y cultura populares. Ellas son testimonio de una época que hizo de lo místico el sentido de toda funcionalidad, que creó el tiempo a partir de la fiesta; que orientó el trabajo y encauzó el uso de los recursos hacia lo trascendente.²⁴

Artisanos y artistas son el puente entre esta cultura, en su mayor parte iletrada y oral, y la letrada de las universidades. Sin embargo, la reina de las artes en el barroco americano es la arquitectura. “Como sucedió con otros centros ceremoniales, en la ciudad indígena de Cholula los españoles construyeron sus iglesias utilizando como base las pirámides de

los templos indígenas. Lo que tal vez se pensó como una solución arquitectónica de cimientos, o se calculó como una prueba del triunfo del conquistador, ha resultado a la postre una prueba viviente de eso que no estando en México, está ahí, permanece en la presencia de su ausencia”.²⁵

A juicio de Cruz, hoy en día las fiestas religiosas existen de modo acotado, más bien en el ámbito de lo que hoy en día se llama religiosidad popular, las que se mantienen con muchos elementos prácticamente invariables. “Hoy la fiesta no es un medio para comunicarse con lo sagrado, para volver al origen o por lo menos esa no es la motivación principal; la que da sentido, la que ordena, la que temporaliza el tiempo. (...) Son ciertos elementos que ahora tienen más importancia. La presencia del juego, el espíritu lúdico de la fiesta en su origen está presente en las fiestas contemporáneas. La idea de la

24 Ibid.

25 Op. Cit. Tenorio, Antonio.



vacacionalidad, del feriado, la suspensión del trabajo, es predominante. (...) La fiesta, es situarse en la existencia misma y celebrarla, o sea, tirar la casa por la ventana, gastar sin calcular, sin racionalidad, así como el placer de vivir nomás. Eso, se conserva. La fiesta, hoy, sigue siendo alegría, bullicio, participación, pérdida del ego y reencuentro en un clima colectivo”.²⁶

SINCRETISMO

Otro fundamento esencial del barroco americano para Antúnez es la conciencia religiosa. “Fue así que esta cultura encontró su mayor elemento de continuidad y fusión, no sólo entre tradiciones amerindias distintas, sino que sobre todo en relación al mestizaje, expresión particularmente sobresaliente de lo cual es la devoción a la Virgen de

Guadalupe. En un continente que no conoció la Reforma ni las guerras de religión, el barroco americano, a diferencia del europeo tuvo aquí un papel de encuentro y síntesis”.²⁷

A juicio del historiador Rodrigo Moreno, al igual que el mestizaje de razas, la religión en nuestro continente también tiene un mestizaje

propio, que es el sincretismo. “En la evangelización, se intenta llegar a los evangelizados de la forma más rápida y masiva, lo que no es garantía de eficiencia. Dependiendo de cada orden –pero en general- los misioneros trabajaban a dos bandas: urbana, donde vivían los españoles y mestizos; y, no urbana, en los territorios donde vivían los indígenas. Al entender de los jesuitas, por ejemplo, todo lo que no atentara contra las condiciones fundamentales de la Fe, era aceptable. Hay que recordar que no había indígenas ateos. Si el indígena creía en el Dios Sol, ahora creería en Jesús y la

²⁶ Cruz, Isabel. Entrevista publicada en Revista “Patrimonio Cultural”, N° 38, verano 2006.

²⁷ Op. Cit. Antúnez, Jaime.



Virgen y sus tradiciones se las entregaba a ellos”.²⁸

En un artículo llamado “Raíces culturales y sociales de América Latina e identidad Hispánica”, Antúnez relata un encuentro personal sostenido con Octavio Paz: “En cumplimiento del ejercicio periodístico, tuve muchos años atrás, todavía en los ‘80, la fortuna de entrevistar a Octavio Paz. Registro aquí algunas de sus palabras, que en ese momento me sorprendieron por venir de quien se declaró siempre agnóstico. Su real alcance las comprendí más tarde. Se refería a lo viva que permanecían en México -y en su opinión, ya no tan segura, en el resto de Latinoamérica- las formas comunitarias tradicionales: ‘Muchos se admiran de que México, a pesar de tener al frente el país más poderoso de la Tierra, haya resistido con cierta fuerza a la invasión de la

cultura norteamericana, que es una cultura moderna’, me dijo. ‘Hemos resistido por la fuerza que tiene la organización comunitaria, sobre todo la familia, la madre como centro de la familia, la religión tradicional, las imágenes religiosas. Creo que la Virgen de Guadalupe ha sido mucho más influyente que todos los discursos de los políticos del país. Es decir, las formas tradicionales de vida han preservado, en cierto modo, el ser de América Latina’. Descontado el carácter de discurso libre y cierto aire confrontacional típico suyo todavía en esos años, la intuición expresada por Paz constituye, como poeta que fue, una brevísima síntesis de las potencias que lleva consigo la identidad latina, tanto en cuanto a su capacidad de resistir frente a fuerzas materialmente mayores, como en cuanto a su capacidad de comunicar las riquezas de su alma propia. Identifiquemos esas potencias, aunque sea sucintamente, una a una:

28 Moreno, Rodrigo. Entrevista personal. Historiador, Doctor en Historia de América, Director Departamento de Historia y Profesor Universidad Adolfo Ibáñez, Octubre 2007.



la mujer, la familia, Santa María de Guadalupe...”.²⁹

Recuerda el escritor Carlos Fuentes esta condición sincrética sine qua non de los mexicanos: “Yo vi todo esto. La caída de la gran ciudad azteca... cayeron los templos, las insignias, los trofeos. Cayeron los mismísimos dioses. Y al día siguiente de la derrota, con las piedras de los tiempos indios, comenzamos a edificar las iglesias cristianas. Quien siente curiosidad o sea topo, encontrará en la base de las columnas de la catedral de México las divisas mágicas del Dios de la Noche, el espejo humeante de Tezcatlipoca”.³⁰

Sigue Fuentes: “Nación esclavizada, para siempre anonadada por la fuerza de sus dioses, México, triste aunque ávidamente, buscó sus nuevas divinidades y las halló en la figura paterna –Cristo, el Dios crucificado

29 Op. Cit. Antúnez, Jaime.

30 Fuentes, Carlos. “El Naranja o los círculos del tiempo”, 1993.

que no exigía sacrificios humanos sino que se sacrificaba por ellos, y Guadalupe, la Virgen que le devolvió la maternidad inmaculada al indio huérfano, avergonzado por la traición de la otra madre mexicana, la Malinche, la amante y traductora de Cortés”.³¹

INCULTURACION

Resulta obvio el hecho de que América Latina no era un territorio como tal a la llegada de los españoles. Sin embargo, lo que le va otorgando unidad es la presencia de tres elementos culturales, según explica Moreno: el lenguaje (se hablan lenguas occidentales); la religión/creencia (habitantes son cristianos); y, las costumbres o tradiciones. Todos estos elementos son aportados por los españoles, lo que no nos hace iguales a los conquistadores. Esto se debe, a juicio

31 Ibid.



de Moreno, a que en todo hay una influencia indígena.

Existe bastante consenso en que el proceso de inculturación en América Latina se dio en un contexto pacífico. Tal como lo explica Morandé, toda la tradición cristiana se ha hecho dialogando con las tradiciones nativas. En América Latina no ha habido herejes, dejando de manifiesto que el tema religioso no ha sido conflictivo. Los pueblos aborígenes se ponen en contacto con el cristianismo y, a través de éste, tienen sus tradiciones. A juicio de Serrano, por su parte, América Latina tiene el récord de no haber tenido guerras religiosas, por lo que la adopción de la religión fue menos conflictiva que en Europa.

“La historia europea es violenta -Guerras Mundiales, Holocausto. En América Latina no hemos tenido ese nivel de violencia. Y esto tiene que ver con la forma en que hemos visto la religión. El modo en que América

Latina ha llevado a cabo el cristianismo -y en especial al catolicismo por su origen (sin violencia)- es algo que forma parte de nuestra estructura”.³²

En este contexto, desde un comienzo la Iglesia tiene un rol de integrador social. Según Morandé, el hecho de que los Reyes Católicos impidieran la llegada de las órdenes monásticas y permitieran, en cambio, la llegada de órdenes mendicantes, hizo que los misioneros dedicaran su vida a la predicación y al favor de los más débiles. Tal fue el caso de Santa Rosa de Lima o San Martín de Porres, por ejemplo. Esto les hacía posible una aproximación bastante más pacífica y amigable a los indígenas y el consiguiente proceso de inculturación.

32 Op. Cit. Serrano, Sol.



MESTIZAJE

Otra de las características que cruza a la identidad latinoamericana es la conformación de las razas de sus pueblos. Si bien somos occidentales, lo cierto es que somos distintos. A juicio de Moreno, el mestizaje en América Latina no es homogéneo y eso explica por qué nuestros pueblos son tan distintos. “Nuestra identidad es un tema complejo, pues no tenemos claro lo que somos, ni nuestros orígenes ni particularidades. Esto es muy propio de países con raíces culturales mestizas, porque surgen de las mezclas. Normalmente, se reniega de una de las partes y, frente a esto, se produce una fuerza antagónica. En la penetración del mundo occidental, cada región de América era un micromundo. Así, el tipo de mestizaje dependía del tipo de ser humano que había en cada región. A su vez, el conquistador provenía de diversas partes de España, por lo que tampoco era un conquistador homogéneo, sino que también venía de una cultura mestiza

–mezcla de celtas, vascos, invasiones griegas, cartaginenses, romanos, germanos y musulmanes. En Iberoamérica tenemos “patrias chicas”, las que tienen su origen en lo hispano/portugués e indio. Ambos son regionalistas, pertenecen a zonas, a tribus, por lo que hemos heredado este fraccionamiento. Las tribus no eran hermanas y tampoco lo eran los conquistadores entre ellos”.³³

A nivel familiar y de pueblo (en donde no habían centros religiosos como México o Cuzco), aparentemente el mestizaje no fue un problema. Pero, en los lugares donde existían centros religiosos y donde la sociedad era jerarquizada, ocurrió lo contrario. “El Inca, por ejemplo, era un personaje sagrado y el hecho de que un español apareciera por sobre él lo desestructura y el mestizaje se produce en forma problemática y violenta”.³⁴

33 Op. Cit. Moreno, Rodrigo.

34 Ibid.



Según Moreno, el mestizaje en América Latina ha continuado luego del proceso de Independencia hasta nuestros días. Las nuevas inmigraciones –italianos, alemanes y otros- ha alterado el mestizaje ya existente, lo que ha profundizado este proceso. Esto es clave –las nuevas migraciones y la alteración del mestizaje existente- para entender la diversidad cultural de América Latina, lo que no altera el hecho de ser occidentales.

VIRGEN, MUJER Y MADRE

"Digna de todo elogio, como transmisora de la fe, es la mujer latinoamericana, cuyo papel en la Iglesia y en la sociedad hay que poner de relieve", nos dice Juan Pablo II al cumplirse los 500 años de la evangelización de América. Su vocación merece especial atención, nos recuerda también Ecclesia in America, pues sin su aporte se perderían riquezas que sólo el genio

de la mujer es capaz de entregar. "Es evidente, por su parte, cuánto la mujer latinoamericana necesita ser asistida frente a las amenazas que la afectan en los sectores más pobres o en el modo en que la sociedad debería ayudar más a la vida familiar fundada en el matrimonio, a la protección de la maternidad, al resguardo de la dignidad femenina, como también al papel muchas veces directivo de la mujer en la sociedad".³⁵

"Latinoamérica remite a la figura protectora de la madre, afectiva y contenedora, y se liga con el mito de la mujer como ser más sensible y emotivo del varón. La Virgen María, excluida de la trinidad santa, beatificada madre y ocultada en tanto mujer sexuada es, sin embargo, la figura más múltiple en el mundo de las creencias", explica el periodista e investigador Gabriel Cocimano. Como expone en su estudio sobre la mujer

³⁵ Antúnez, Jaime. "Raíces culturales y sociales de América latina e Identidad Hispánica II", editorial, ciudad, año.



Latinoamericana, “en el continente se asocia a las antiguas divinidades femeninas, diosas de la Tierra: Tonantzin, Pachamama, Coatlicue. La fusión entre ambos mundos dio figuras de potente raigambre como la Virgen de Guadalupe (México), del Carmen (Chile), de Itatí (Paraguay), entre otras”.³⁶

Con gran claridad, Antúnez explica por qué las apariciones en Guadalupe rebasaron toda expectativa: “En él se encontraron dos mundos y se convirtió en el protagonista de la nueva identidad de un pueblo que ve en el rostro mestizo de María a la madre, y también la educadora, que los abraza a todos. Santa María de Guadalupe no tan sólo reconcilia a México con sus orígenes, sus valores y tradiciones, sino que además atenúa y borra las grandes tensiones sociales de su historia, pues al fin todos se reconocen en Ella. La fuerza de su significado alcanza a todos los pueblos latinos de América y también

a los de matriz anglosajona, y no es otro el motivo por el que el Papa estableciera que cada 12 de diciembre se celebre en toda América a la Virgen María de Guadalupe con el rango litúrgico de fiesta”.³⁷

Para el Papa Juan Pablo II, el culto a María “no es sólo una forma de devoción o piedad, sino también una actitud. Una actitud respecto de la mujer como tal. El respeto por la mujer, el asombro por el misterio de la feminidad, y en fin el amor esponsal de Dios mismo y de Cristo como se manifiesta en la Redención, son todos elementos de la Fe y de la vida de la Iglesia que no han estado nunca completamente ausentes de Ella. Lo testimonia una rica tradición de usos y costumbres que hoy está más bien sometida a una preocupante degradación. En nuestra civilización la mujer se ha convertido en primer lugar en un objeto de placer. Muy significativo es, en cambio, que en el interior de esta

36 Cocimano, Gabriel. Estudio sobre la mujer Latinoamericana.

37 Op. Cit. Antúnez, Jaime.



realidad esté renaciendo la auténtica teología de la mujer. Es descubierta su belleza espiritual, su especial talento; están redefiniéndose las bases para la consolidación de su situación en la vida, no solamente familiar, sino también social y cultural. Y, a este propósito, debemos volver a la figura de María. La figura de María y la devoción hacia Ella, vividas en toda su plenitud, se convierten en una creativa y gran inspiración para esta vía”.³⁸

Y es este el ejemplo de mujer que la Iglesia quiere reforzar en el mundo, pero en especial en este Continente de la Esperanza, donde se han llevado cambios significativos que afectan la continuidad histórica de la familia.

MUJER Y FAMILIA

Si bien existe bastante consenso en torno a que el rol de la mujer en América Latina es de gran relevancia –toda vez que es elevado a su expresión más pulcra y santa en la ultra difundida imagen de María- lo cierto es que desde un comienzo ha estado ligada a la paradoja de ser un elemento social clave y, a la vez, no gozar plenamente de los beneficios de ese status.

Según relatan estudiosos de la época colonial, el nuevo ordenamiento instaurado por la conquista dotaron de un rol de subordinación a las mujeres muy diferente al trato más igualitario que ésta tenía con su par masculino en la época precolombina.

38 Juan Pablo II. “Cruzando el umbral de la Esperanza”. Editorial Plaza y Janes.



“Si muchas de ellas habían podido ejercer funciones de gobierno y liderazgo político en sus comunidades o ayllus, la administración española lo desconoció y alteró, dando paso a un nuevo ordenamiento que las segregaba”.³⁹

Y Cocimano cita como ejemplo a la mujer descrita por García Márquez en su libro “El Amor en los Tiempos de Cólera”, en donde el escritor resume en un personaje el ideal femenino de aquella tradición: se trata de una mujer mulata, sin nombre (sus características raciales y el hecho de no poseer nombre, ya la sitúan en el margen de la sociedad), asexuada, humilde, ignorante y pasiva, pero, sin embargo, feliz.

“Si la mujer ha sido confinada a una zona periférica de la cultura, también lo está América Latina, un territorio sistemáticamente marginado por lo poderes occidentales”, plantea Cocimano, quien además postula que

“a la luz de del pensamiento occidental, el sistema patriarcal logró confinar a la mujer al recinto de la vida doméstica, regido por lo quehaceres maternas y cotidianos”.⁴⁰

“Sin embargo, el hecho de que la mujer no esté en el dominio de lo público, no implica que no tenga poder: su poder es muy grande en el ámbito de lo privado y se traspasa a los espacios de poder femenino que se generan en el ámbito público”.⁴¹

Pese al compromiso de la Iglesia Católica por construir un mundo fraterno, con igual dignidad de todas las razas, la Conquista terminó “creando una sociedad estamental, antievangélica, caracterizada por la discriminación, los prejuicios, el abuso y la pobreza de los dominados, lo que dio origen a relaciones de pareja ocasionales, a concubinato, a relaciones sucesivas, y significó

³⁹ Cocimano, Gabriel, Op. Cit.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid.



colocar obstáculos al matrimonio entre estamentos diferentes. Este tipo de relaciones se transformó en costumbre que se ha extendido a lo largo de toda nuestra historia”.⁴²

Estas formas de relación –a juicio de Reyes- se fundaron también en las relaciones entre los géneros que prevalecieron: un modelo marcado por la dominación, violencia, infidelidad y abandono masculino, y la sumisión y responsabilidad familiar de la mujer. Sólo en las últimas décadas se estaría observando una relación de mayor igualdad y respeto entre hombres y mujeres –según Reyes- cambio impulsado en parte importante por la educación y el trabajo remunerado de la mujer.

Como explica Reyes, algunos de los elementos que caracterizan a la mujer latinoamericana han afectado directamente a la institución de la familia. “La mujer se levanta y se instala en una posición de igualdad

con el varón; pasa de la sumisión a la co-decisión. (...) Esto ha significado un “desajuste en los roles y expectativas conyugales”, lo que ha derivado en un aumento de las separaciones, nulidades y divorcios, especialmente los primeros años de matrimonio. Además, muchos jóvenes rompen con el modelo de familia “tradicional”. Como resultado, han aumentado las madres solteras, los hijos nacidos fuera del matrimonio y las familias monoparentales”.⁴³

A juicio de la investigadora, la historia de la familia en nuestro continente evidencia las intensas y complejas transformaciones que esta institución ha experimentado en el curso de cuatro siglos. De hecho, las formas que ella adquiere hoy en nuestros países sería en respuesta a los desafíos que ha debido enfrentar con el paso de los años. Y, en este contexto –opina Reyes- el evento más importante es el encuentro de dos culturas, por lo que un rasgo

⁴² Reyes, Carmen. Op. Cit.

⁴³ Reyes, Carmen. “Familia en Latinoamérica: memoria, presente y perspectiva”, CELAM, 2007.



absolutamente distintivo de la familia latinoamericana surge del mestizaje.

“El hecho de que la conquista haya sido una empresa *de hombres solos* que se aventuran en estas tierras, es lo que explica la rapidez del mestizaje entre indios y españoles, así como las características que adquiere la familia y la estratificación social. Los españoles obtienen a sus mujeres como botín de guerra en las batallas con indios hostiles; muchas veces las violan. También las reciben como símbolo de amistad y de paz por parte de los caciques de las tribus. Estos incorporaban al vencedor a un circuito de relaciones de reciprocidad, de tal forma que a través de las alianzas por la entrega de mujeres, hacían a los hispanos sus parientes que los defendían de otras tribus. Pero el mestizaje se propagó principalmente valiéndose de la relación de servidumbre entre los indios y el conquistador. En las encomiendas los indios pagaban su tributo muchas veces con esclavos,

hombres o mujeres, las que se convertían en concubinas del encomendero. Lo mismo ocurría con las mujeres que solicitaban para su servicio doméstico”.⁴⁴

Luego, durante la Colonia –explica Reyes- las familias fueron preferentemente nucleares y pequeñas debido a la alta tasa de mortalidad infantil, por lo que su supervivencia era considerada un verdadero “regalo de Dios”. Pese a ello, cuenta la experta en el tema, eran inusuales las muestras de afecto padre/hijo, muchos de ellos nacían en la ilegitimidad, la gran mayoría no asistía a la escuela y comenzaba a trabajar prematuramente. En este contexto, “la autoridad recaía en el padre, cuyos derechos estaban fundamentados en el orden civil y religioso. La vida era corta y el matrimonio no duraba más de 15 años en promedio, considerándose el marido como legítimo superior que podía castigar a su mujer los

⁴⁴ Ibid.



comportamientos indebidos. La mujer era responsable de la alimentación y el cuidado, y vivía una vida prácticamente de sirvienta. Esto dio pie a la existencia de violencia y de juicios de “divorcio” eclesiástico, en muchos hogares y en todos los sectores sociales. Las causas de divorcio eran presentadas más bien por las mujeres, que se quejaban del adulterio y del abuso de sus esposos. Los reclamos de los hombres hacia sus mujeres se centraban, además del adulterio, en el incumplimiento de los deberes domésticos. Pero desde fines del siglo XVII comienza un proceso de persecución creciente a los transgresores que se resistían al matrimonio y lentamente, hacia finales del siglo XVIII, se fue generalizando el matrimonio canónico. Ello contribuye a que disminuya la ilegitimidad, los niños abandonados y las madres solas a cargo de sus hijos. El modelo de familia de Trento se constituye en el modelo para la homogeneización cultural. La “familia decente” se

asocia a la idea de “familia bien constituida”.⁴⁵

Según Reyes, el rol de los vínculos familiares ha sido de tal relevancia que éstos han conformado todo el entramado social de nuestro continente, actuando como verdadero núcleo protector y de acogida frente a las más diversas convulsiones sociales.

En concordancia con lo anterior, clave es el rol de la familia y de la mujer en la sociedad, a ojos de Antúnez. “La familia y los temas vinculados a la vida, constituyen, en íntima trabazón con el papel de la mujer, la fuerza del tejido que sostiene nuestra realidad social y nuestra cultura. De la familia como educadora, más aún, como “iglesia doméstica”, depende el futuro moral de esa parte numerosísima del continente que son los jóvenes, asimismo son ellos una gran fuerza social y evangelizadora. La

⁴⁵ Ibid.



superioridad en las tasas de crecimiento demográfico que refleja la familia latina comparada con la de otros orígenes culturales, no debe ser vista como un peligro sino como una expresión de vitalidad, que tiene mucho por entregar. Subrayemos de nuevo que estadísticamente esta gran familia compuesta por los católicos de lengua hispano-portuguesa y repartidos de norte a sur del continente americano, constituyen más de la mitad de la población católica del mundo”.⁴⁶

Para muchos, la mujer en América Latina es la gran salvadora, pues es quien saca a la familia adelante. “Su rol es fundamental. Las mujeres son las grandes sobrevivientes y el símbolo de la estabilidad social; siempre han estado en la primera línea de batalla (cacerolas, protestas). Los hombres latinoamericanos tenemos esta dualidad de que, por una parte, dependemos profundamente de las mujeres y, por

otra, les tenemos un miedo patológico que, ojalá, pase desapercibido. Las grandes escritoras latinoamericanas son prototipos con rasgos bastante masculinos, ya sea por la potencia de sus discursos, por su voz, por su estilo”.⁴⁷

46 Op. Cit. Antúñez, Jaime.

47 Op. Cit. Rojas, Gonzalo.



IV. CONCLUSIONES

Los rasgos analizados en el Capítulo III de este Informe fueron aquellos que se presentaron en forma reiterativa en la bibliografía o que salieron a la luz en las conversaciones con los entrevistados que participaron en esta investigación.

En términos generales, esta investigación considera corroborada su hipótesis -demostrar que América Latina (sin El Caribe) sí presenta una serie de rasgos que hacen posible la conformación de una Identidad Latinoamericana cuyas raíces, pese al cambio cultural y a los signos de los tiempos de cada época que ha experimentado, se mantienen hasta nuestros días.

En efecto, los rasgos que se fueron tratando a lo largo del Capítulo III fueron tejiendo la percepción de que efectivamente los latinoamericanos tienen características comunes que

les permiten identificarse como miembros de una misma región, con todos los matices que ello tenga en la práctica.

Dentro de los rasgos más comentados y dialogados en las diferentes instancias, se encuentran aquellas características que permiten a una cultura ser considerada como tal: compartir un idioma/lenguaje; religión/creencia; y tradiciones y costumbres.

En primer lugar, los latinoamericanos hablamos una lengua occidental. En cuanto a la religión, la gran mayoría profesa la fe cristiana, con un alto porcentaje de católicos, pero también con presencia de protestantes y con personas no religiosas, pero que comparten códigos cristianos. Asimismo, todas nuestras costumbres y tradiciones son de origen e influencia occidental –derecho, institucionalidad, caballo y muchas



otras.⁴⁸ En suma, podemos reconocer que pertenecemos a una misma cultura.

En cuanto a los orígenes de nuestras naciones, en segundo lugar, el proceso de inculturación habría sido bastante similar: los indígenas creyentes permiten la evangelización de los misioneros en forma pacífica, sin presentar guerras o batallas desgarradoras. Así, emerge una religión sincrética, en donde la Palabra Cristiana permite a los habitantes adaptar sus creencias a este nuevo Credo. Lo que surge de esto es una religión popular riquísima en costumbres latinoamericanas que combinan festividad, tradición oral y un enorme culto iconográfico a lo largo de todo el Continente.

El alto valor otorgado a la iconografía en América Latina, en tercer lugar, logra su máxima expresión en la Virgen María, la que cuenta con muchísimas advocaciones en todos

los países de la región. A ella se recurre como patrona, guardiana y madre protectora de la patria. Es en torno a ella, principalmente, en donde toda la iconografía adquiere vida gracias a los santuarios, procesiones, romerías, carnavales, alabanzas, fiestas, celebraciones, las que se extienden por toda América Latina.

El calendario continental se rige por estas festividades, las que marcan los espacios de reflexión y de contacto con Dios en la rutina laboral de gran parte de los países de la región.

Otro rasgo que nos caracteriza, en cuarto lugar, es la relevancia de la tradición oral. Fueron los conquistadores y evangelizadores los que comenzaron su herencia de la cultura escrita, la que traería consigo la consiguiente institucionalidad en cada país. La Palabra de Dios fue transmitida oralmente y, tal como comentara Morandé, las dificultades de alfabetización que ha demostrado América Latina han contribuido a que

⁴⁸ Op. Cit. Moreno, Rodrigo.



la oralidad tenga un peso muy grande, incluso hasta nuestros días. “Debido a la oralidad, quizás una de las debilidades más grandes del catolicismo latinoamericano esté en la escasa formación en la Palabra Escrita y en la Biblia. En nuestros países, la amistad es más fuerte que la institucionalidad. Y esta última es herencia de la cultura escrita”.

Tan característico como nuestro sincretismo es el mestizaje, como quinto rasgo. Las razas de nuestros pueblos son ricas en mezclas, tanto de las provenientes de los indígenas como de aquellas del conquistador. Tal como explicara Moreno, las tribus indígenas eran diferentes unas de otras, al igual que la procedencia del conquistador. Ambos –indígenas y conquistador- pertenecen a zonas, a regiones y no se perciben como hermanos unos de otros. Este mestizaje tiene un alto grado de dinamismo hasta nuestros días, el que viene dado por las diferentes migraciones procedentes de Alemania, Italia y otros países. Ello

no ha impedido que se sigan manteniendo estos rasgos constitutivos de la identidad latinoamericana. Y, aunque la secularización es evidente, a juicio de Moreno América Latina está en busca de religiones más vivenciales (evangélicos, testigos de Jehová, mormones).

Dentro de lo que son las diferencias en la conformación de los pueblos, está la interesante reflexión que hace Rojas en torno a la experiencia de América del Norte y del Sur. “La conquista de América del Norte se hizo a pulso; los colonos llegaban a quedarse y a emprender, prueba de ello es que al llegar a tierra quemaban sus naves en señal del no retorno. Mientras que la Conquista de América Latina se hizo impulsada por la Corona española y secundada por el Papado, con el objetivo de evangelizar, aumentar las riquezas de la Casa Real de España y “hacerse la América” o hacerse ricos. Por lo tanto, el conquistador venía a realizar su labor y a retornar a España con lo



encomendado. De ahí que América Latina sea un Estado en transición”.⁴⁹

A juicio de Rojas, este tema no es menor al constatar que la tenencia de riqueza en América del Norte (protestantes) es señal de éxito, de haber actuado correctamente y de recibir lo que corresponde a cambio. En América Latina (católicos), no obstante ésta es culposa.

De los períodos de riqueza que ha tenido el continente, Rojas recuerda que todos han terminado mal. El caso de Chile, por ejemplo, en donde históricamente ha tenido tres períodos de real éxito económico: tras el triunfo a Perú y Bolivia (1881), la época del salitre y el período actual. “Se dice que los latinoamericanos somos grandes sobrevivientes y reconstructores; somos solidarios, somos países que funcionamos en la emergencia. Pero cuando hay períodos de calma y bonanza económica, cuando es el momento de sentarse a pensar en

cómo hacer bien las cosas y de planificar más a largo plazo, simplemente no podemos pues no hay una identidad constructora. Siempre nos estamos parando de nuevo. Este ha sido el caso de Argentina, Chile, Venezuela, México. Tenemos una identidad re-constructora, no constructora. Además, somos países culposos, temerosos de gozar, de reír, del éxito, de enojarse, en especial, los chilenos”.⁵⁰

Un sexto rasgo que cruza la Identidad Latinoamericana es el alto valor que se da a la figura de la mujer en cuanto madre y protectora, personificada en las múltiples advocaciones de la Virgen María. La altísima devoción que experimentan las diferentes patronas en las festividades antes mencionadas dan cuenta de ello.

Junto con lo anterior, es la mujer la que representa en América Latina a

⁴⁹ Op. Cit. Rojas, Gonzalo.

⁵⁰ Ibid.



la “Iglesia Doméstica”, aglutinadora privilegiada de la familia. Es innegable el valor que se le otorga a la familia en la identidad latinoamericana como refugio, como institución transmisora de valores y tradiciones. Así, mientras la mujer se remite al ámbito de lo privado y a tomar decisiones en la administración familiar, el espacio más natural reservado para el hombre parece ser lo público, con un rol dominante en la toma de decisiones a nivel social. Si bien la realidad ha permitido que estos roles estereotipados experimenten matices, lo cierto es que América Latina parece continuar con esta sociedad matriarcal en lo privado, y patriarcal en lo público, toda vez que la igualdad de género es una batalla que aún se está llevando a cabo en diferentes países del continente.

RECOMENDACIONES

Dentro de las inquietudes de quienes encargaron el presente Informe, se

encontraba la necesidad de contar con un documento que les permitiera vislumbrar aquellos aspectos de la Identidad Latinoamericana susceptibles de ser incorporados en la malla curricular de cada colegio del MAM de acuerdo a su propia experiencia y necesidades.

Cabe recalcar que el presente trabajo no es una recomendación pedagógica ni agota en sí mismo el complejo estudio de dar con los rasgos constitutivos de nuestra identidad. Sin perjuicio de ello, y atendiendo las inquietudes de los miembros de la Comisión encargada

de dirigir esta investigación, nos hemos permitido destacar aquellos elementos que creemos pueden ser susceptibles de analizar y de introducir a los alumnos en el estudio de sus propias raíces latinoamericanas.

Atendiendo esto, surge como primera importancia involucrarse con nuestros clásicos literarios, toda vez que son



ellos quienes redactan sus obras permeados del impacto que el paisaje del continente ha tenido en ellos y en la Identidad Latinoamericana. No es azar que dos de nuestros grandes Premio Nobel lo hayan experimentado en su propia obra. Según los expertos, es innegable el impacto que tuvo el gran Pablo Neruda la humedad del paisaje sureño en sus relatos cargados de sensualidad. O, en contraste, el que tuvo la aridez nortina en los relatos de nuestra más grande poetiza, Gabriela Mistral.

Conocer y relacionar escritos de larga data como aquellos del Siglo XVI parece de gran relevancia al momento de rescatar aspectos de nuestra identidad y de ver cómo se fue conformando nuestro lenguaje y visión de mundo.

Otro aspecto relevante que cuelga de la literatura y que los expertos han hecho mención es la teatralidad, alcanzando su máxima expresión en el realismo mágico en donde se

caracteriza y aceptamos lo absurdo. Esta capacidad de mezclar lo fantástico con lo real parece nos permite reconocernos como latinoamericanos también.

También de la mano de la literatura al momento de la llegada del conquistador, nuestra identidad adquiere sentido al leer los cuestionamientos sobre qué y quiénes somos. En efecto, en la búsqueda de definiciones y de comprender quiénes éramos, aquí se encuentran las primeras bases de nuestra identidad colectiva mediante la construcción de los tipos nacionales a los que hacía mención

Tenorio. Conocer qué tienen en común y diferente el huaso, el gaucho, el cholo, el minero y el indio, entre tantos arquetipos locales que caracterizan a las diferentes etnias.

Otra fuente de Identidad Latinoamericana ampliamente conversada es el estudio del Barroco. Este, de acuerdo a Morandé, es el



intento de conciliar la tradición oral con la escrita. Durante el período de la evangelización, la Iglesia despliega un rol mediador entre la oralidad y la escritura, rescatando de los pueblos autóctonos gran parte de sus tradiciones. La evidencia de que lo anterior es así estaría en los aspectos de la religiosidad popular de América Latina (música, fiestas, peregrinaciones, procesiones, bailes) y en el gran despliegue que tiene la iconografía en nuestro Continente.

Nos parece necesario indagar en torno al surgimiento de la iconografía en el Continente; sus comparaciones, los motivos de su existencia y por qué cada país requiere mirar a María físicamente y entregarse a su maternal protección.

Junto a esta veneración por la imagen, la religiosidad popular, la festividad y toda esa tradición oral emotiva y emocional cruzan a todas las naciones del Continente. Aunque sean diferentes imágenes, todos entienden que el sentir es el mismo y

la forma de entregarse es bastante similar. En la Identidad Latinoamericana hay una devoción alegre, multifacético y cargada de vida.

El análisis de estos rasgos, observando elementos de unidad, sería una notable contribución a una mejor comprensión e identificación de lo latinoamericano.



V. BIBLIOGRAFIA

1. El provenir de los católicos latinoamericanos, varios autores. Samuel Yáñez y Diego García Editores, Centro Teológico Manuel Larraín, Primera Edición, Octubre 2006.
2. Arte, Identidad y cultura Chilena (1900-1930), varios autores. Fidel Sepúlveda, editor. Facultad de Filosofía, Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, Primera Edición, Abril 2006
3. Globalización e Identidad Católica de América Latina, Guzmán Carriquiry. Plaza Janés Editores, México, 2002.
4. América Latina en el nuevo (des)orden mundial, Marc Zimmerman. Bravo y Allende Editores, 2006.
5. Modernidad, Razón e Identidad en América Latina, Jorge Larraín I. Editorial Andrés Bello, Primera Edición, 1996
6. América Latina, Revistad del Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, 2do. Semestre 2002, Universidad
7. Arcis. "Cultura, Sociedad e Historia Contemporánea", varios autores.
8. América Latina Marca Registrada: Conversaciones con Jorge Amado, Mario Benedetti, Adolfo Bioy Casares, Guillermo Cabrera Infante, René Depestre, José Donoso, Jorge Edwards, Roberto Fernández R., Carlos Fuentes, Juan Carlos Onetti, Nicanor Parra, Octavio Paz, Augusto Roa Bastos, Ernesto Sábato, Arturo
9. Uslar Pietro, Mario Vargas Llosa", Sergio Marras. 1° Edición, agosto 1992, Grupo Editorial Zeta S.A., Buenos Aires, Argentina.
10. La Virgen María: Catequesis sobre el Credo (V), Juan Pablo II. 2° Edición, diciembre 2001, Ediciones Palabra, Madrid, España.
11. Cruzando el umbral de la Esperanza, Juan Pablo II. 1° Edición, octubre 1994, Plaza & Janes Editores, S.A., Barcelona, España.
12. El Regreso del Hijo pródigo: Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt, Henri J. M. Nouwen. 24° Edición, mayo 1999, Colección Sauce, PPC Editorial y Distribuidora, S.A., Madrid, España.
13. Benedicto XVI habla de Juan Pablo II. Edición ampliada, 2005. Grupo Editorial Lumen, Argentina.
14. La gestación del mundo hispanoamericano, Armando de Ramón, Juan Ricardo Couyoumdjian, Samuel Vial. 1° Edición, 1992. Editorial Andrés Bello, Chile.



15. Ruptura del viejo orden hispanoamericano, Armando de Ramón, Juan Ricardo Couyoumdjian, Samuel Vial. 1° Edición, 1993. Editorial Andrés Bello, Chile.
16. El carácter chileno, Hernán Godoy. 3° Edición, mayo 1991. Editorial Universitaria, Chile.
17. El regionalismo abierto en América Latina y El Caribe. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y El Caribe, 1994.
18. Modernidad, razón e identidad en América Latina", Jorge Larraín Ibáñez. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000.
19. Conclusiones Aparecida, CELAM, 2007.
20. ¡Viva la diferencia!, Pilar Sordo. Grupo editorial Norma. 2005.
21. Lo sagrado como raíz de la fiesta, Isabel Cruz. Humanitas N° 2.
22. Raíces culturales y sociales de América Latina e Identidad Hispánica I, Jaime Antúnez Aldunate.
23. Raíces culturales y sociales de América Latina e Identidad Hispánica II, Jaime Antúnez Aldunate.
24. Estudio sobre la mujer Latinoamericana, Gabriel Cocimano.
25. La Familia en Latinoamérica: Memoria, presente y perspectivas, Carmen Reyes. CELAM.

ENSAYOS

PAPERS

1. Proyecto educativo MAM
2. El Camino Manquehuino (MAM)
3. Discurso José Manuel Eguiguren en Abadía Worth, Octubre 1999 sobre "Un nuevo Colegio Benedictino"
4. "La Vida Académica en un Colegio Benedictino"
5. Características del Alumno de un Colegio MAM
6. Documento de Trabajo sobre la Tutoría (MAM)
7. "La disciplina" (MAM)
8. "Historia de San Benito y su Obra"
9. Síntesis de los Aportes Recibidos para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano
10. "La Metamorfosis Criolla" (Edic. 1995), Isabel Cruz Amenábar. Entrevista de Michelle Hafemann Berbelagua, Revista Patrimonio Cultural, N° 38, Verano 2006



11. "La Educación en América Latina: problemas y desafíos", paper de Jeffrey Puryear en Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y El Caribe, (PREAL), N° 7
12. "Carnavales, Malandros y Héroes", Roberto da Matta, págs, 162 y 163, sin fecha
13. Latinobarómetro 2006
14. "América Latina", wikipedia
15. "Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los miembros de la Comisión Pontificia para América Latina", marzo 2001, web Vaticano
16. "Identidades en América Latina: discursos y prácticas", Centro de Estudios Culturales, Proyectos de Investigación 1998, prof. Encargado José Luis Martínez
17. "La sociedad de América Latina", discurso de aceptación del Premio Nobel 1982, Gabriel García Márquez
18. "II Conferencia Internacional. La Obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI", exposición de "La Identidad latinoamericana en la actual coyuntura de los pueblos", por Noel Borrero R., mayo 2004
19. "Identidad Latinoamericana y Concepciones políticas", por Manuel Gárate Ch.
20. "Derecho a Réplica: Identidad Latinoamericana", por Jorge Larraín
21. "Identidad latinoamericana: un desafío pendiente", en www.monografias.com
22. "Identidad Latinoamericana: crítica del discurso esencialista católico", por Jorge Larraín, U. Alberto Hurtado. www.ncsu.edu/project/acontracorriente/spring_07/Larrain.pdf
23. "La mujer, una metáfora latinoamericana", por Gabriel Cocimano. www.mujereshoy.com/secciones/3231.shtml
24. "La familia en Latinoamérica: Memoria, presente y perspectivas", por Carmen Reyes, CELAM 2007.



ANEXO 1

Algunos Rasgos de la Identidad Chilena

Chile: fiesta y forma de festejo

“La religión hoy día no aglutina. Ha habido momentos en que sí, como se vio con la canonización del Padre Alberto Hurtado o con la muerte de Juan Pablo II. Pero ésta, por lo general, es una sociedad súper compleja, una sociedad que tiene otro ritmo temporal, que es muy rápido, donde la gente necesita que la dejen suelta, de hacer lo que quiera. Y esta sociedad compleja tiene instancias de diversión muy especializadas, pero no son instancias de fusión de la sociedad, donde están todos los grupos, todos los elementos. Es difícil encontrar hoy una fiesta democrática, donde esté representada toda la sociedad. Quizás el dieciocho sería lo más democrático, lo más parecido a las fiestas tradicionales. Hay ahí una participación popular importante y yo creo que hoy día tiene un sello identitario que ha resucitado. Fuera

del dieciocho y la fiesta conmemorativa de la Independencia”.⁵¹

Sin embargo, hay algo que diferencia a los chilenos respecto del resto de los pueblos latinoamericanos respecto de su capacidad de festejo.

“En Chile hubo una elite ilustrada, no sólo civil sino también religiosa. La Iglesia chilena fue una iglesia muy austera, que reprimió estas manifestaciones. Después vinieron gobernantes ilustrados, como Ambrosio y Bernardo O’Higgins, que por su espíritu anglosajón fueron especialmente críticos de estos desbordes del Barroco, porque ellos estaban imbuidos de su propia mentalidad sajona, que no es proclive a estas manifestaciones. (...) Uno lo ve por ejemplo en la cantidad de

⁵¹ Cruz, Isabel. Op. Cit.



órdenes y bandos donde se restringen las fiestas, aunque sin mucho éxito. Ambrosio O'Higgins fue particularmente minucioso al respecto, y Bernardo O'Higgins tomó medidas restrictivas respecto a la fiesta, suprimió el juego de las chayas, del carnaval y las corridas de toros, porque eran considerados entretenimientos bárbaros y dentro de la mentalidad ilustrada eran absolutamente incomprensibles".⁵²

Religiosidad y la concepción cristiana del tiempo en Chile

"A través de las fiestas religiosas se vivió en Chile la concepción cristiana del tiempo. La semana y el mes quedaban sellados por las fiestas de Cristo, María y los santos y las estaciones del año por los grandes ciclos litúrgicos que culminaban en festividades: Adviento, Navidad, Epifanía, Cuaresma, Pascua, Pentecostés. Estos ciclos se

singularizaban no sólo por el tono de los ritos dentro de las Iglesias, sino por la atmósfera peculiar que creaban en la vida ciudadana, alegre y luminosa para Pascua y Navidad, triste y lóbrega para la de Cuaresma. Los colores de los ornamentos sacerdotales y de los paños litúrgicos revestían un significado simbólico y comunicaban a los fieles, a primera vista, el mensaje trascendente y estético del ceremonial sacro: morado para Adviento y la Cuaresma, como expresión de las ascesis que debe preparar la venida del Niño y la Pasión, respectivamente; verde esperanza en Navidad y Epifanía; blanco resplandeciente para Pascua de Resurrección, y rojo fuego para Pentecostés".⁵³

"En una sociedad precapitalista, premoderna y antipragmática, como era la chilena de esa época, no era el ritmo del trabajo –como hoy- lo que determinaba el tiempo, sino justamente el ritmo de las

⁵² Ibid.

⁵³ Cruz, Isabel. Op. Cit.



celebraciones. La fiesta en Chile era la que creaba el tiempo y no el trabajo; porque era el tiempo festivo el que daba la pauta de la creación de temporalidad y el tiempo de labor era un “tiempo entre fiestas”. Lo interesante era entonces que lo extraordinario daba la pauta de lo ordinario. Y ésta es una de las grandes diferencias entre la sociedad premoderna y la moderna. En Chile, casi un tercio del año estaba ocupado entonces por lo “no funcional”, es decir, dedicado a lo que da sentido a toda la funcionalidad: lo sagrado”.⁵⁴

⁵⁴ Ibid.



ANEXO 2

Transcripciones Entrevistados

Gonzalo Rojas Mey

*Psico-oncólogo Clínica Las Condes
Director Fundación Gonzalo Rojas
Pizarro, poeta chileno de reconocido
prestigio mundial.*

22 Noviembre 2007.

Literaria, psicológica y sociológicamente, el origen de los latinoamericanos se da a partir de un reino que no es reino (recién en 1942 los Reyes Católicos comienzan el proceso de fusionar a España políticamente). El encuentro del conquistador fue con múltiples pueblos y comunidades indígenas –los mayas ya no existían como imperio, aunque sí sus descendientes- y el propio conquistador era de diversas regiones de la Corona española. Esta diversidad de comunidades, pueblos y del origen del conquistador hacen que el mestizaje fuera un proceso muy complejo en América

Latina. La dificultad es similar al observar a los asiáticos en donde, aparentemente, las personas identifican a todos como chinos, pero son muy diferentes.

El mestizaje se da, pero el gran sello es el peninsular. Son ellos los que entregan más uniformidad ante la diversidad de pueblos aborígenes americanos. En el mestizaje también hay una suerte de invención política por cuanto se define al “mestizo” como el súbdito del rey y, desde ese punto de vista, se uniforma a la población del nuevo continente.

Los españoles permiten la integración latinoamericana. El conquistador viaja por el continente –a diferencia de lo que sucedía con los pueblos y comunidades aborígenes- y va difundiendo las culturas existentes (por ejemplo, la cocina autóctona).



Dentro de los rasgos que diferencian a América del Norte con América del Sur, es que la conquista de América del Norte se hizo a pulso; los colonos llegaban a quedarse y a emprender, prueba de ello es que al llegar a tierra quemaban sus naves en señal del no retorno. Mientras que la Conquista de América Latina se hizo impulsada por la Corona española y secundada por el Papado, con el objetivo de evangelizar, aumentar las riquezas de la Casa Real de España y “hacerse la América” o hacerse ricos. Por lo tanto, el conquistador venía a realizar su labor y a retornar a España con lo encomendado. De ahí que América Latina sea un Estado en transición.

Este tema no es menor al constatar que la tenencia de riqueza en América del Norte (protestantes) es señal de éxito, de haber actuado correctamente y de recibir lo que corresponde a cambio. En América Latina (católicos), no obstante ésta es culposa.

De los períodos de riqueza que ha tenido el continente, todos han terminado mal. El caso de Chile, por ejemplo, en donde históricamente ha tenido tres períodos de real éxito económico: tras el triunfo a Perú y Bolivia (1881), la época del salitre y el período actual. Se dice que los latinoamericanos somos grandes sobrevivientes y reconstructores; somos solidarios, somos países que funcionamos en la emergencia. Pero cuando hay períodos de calma y bonanza económica, cuando es el momento de sentarse a pensar en cómo hacer bien las cosas y de planificar más a largo plazo, simplemente no podemos pues no hay una identidad constructora. Siempre nos estamos parando de nuevo. Este ha sido el caso de Argentina, Chile, Venezuela, México. Tenemos una identidad re-constructora, no constructora.

Además, somos países culposos, temerosos de gozar, de reír, del éxito, de enojarse, en especial, los chilenos.



Uno de los aspectos positivos del continente es que aquí se pueden hacer cosas; aquí hay espacio. Existe la posibilidad de poder hacer. Aquí efectivamente se pueden cambiar las cosas. Y, en este aspecto, la naturaleza magnífica con la que cuenta América Latina juega un rol clave, es la gran protagonista de nuestra historia, tal como ha quedado de manifiesto en los textos de los grandes escritores del continente.

América Latina es puro realismo mágico. El absurdo es algo que nos caracteriza y que aceptamos; esa falta de lógica para funcionar. Somos un continente trágico y celebramos la tragedia. Nuestra hidalguía se ve expuesta en las más grandes tragedias. Desplegamos toda nuestra solidaridad en momento de grandes crisis. Todos los padres de la patria mueren derrotados, o terminan asesinados, o acabados por la sífilis, medios locos. En el continente no hay héroes ganadores.

La mujer en América Latina es la gran salvadora. Las madres son las que sacan a la familia adelante. Su rol es fundamental. Las mujeres son las grandes sobrevivientes y el símbolo de la estabilidad social; siempre han estado en la primera línea de batalla (cacerolas, protestas).

Los hombres latinoamericanos somos bastante “mamones”. Tenemos esta dualidad de que, por una parte, tenemos una profunda dependencia de las mujeres y, por otra, les tenemos un miedo patológico que, ojalá, pase desapercibido. Las grandes escritoras latinoamericanas son prototipos con rasgos bastante masculinos, ya sea por la potencia de sus discursos, por su voz, por su estilo.

Literatura Colonial:

“Popol Vuh”, es la historia de los mayas sobre la creación del mundo. Esta historia es muy parecida a la Biblia, pues muestra a un Adán y una Eva, pero que en vez de ser de barro



son de maíz. Fue traducido por los conquistadores a la lengua española.

“Comentarios reales de los Incas”, escrito por el peruano Inca Gracilaso de la Vega. Publicado en 1609. Según muchos, ésta es la mejor prosa del período colonial en Perú. Su crónica es verídica. En sus palabras, Gracilaso de la Vega interpreta el imperio Incaico como modelo de sociedad y gobierno casi bucólico y paradisíaco. Muestra para la posteridad la cultura incaica desde el punto de vista de sus gobernantes incas, de los cuales era parte Gracilaso (hijo de princesa inca).

Antonio Tenorio

*Agregado cultural de México en Chile
Profesor de literatura latinoamericana
en Universidad Iberoamericana en
México.*

19 Noviembre 2007.

Lo primero es comprender que “identidad” es una idea, no una

esencia. Una esencia es inmutable y forma parte del mundo de la metafísica, de lo intangible, de lo inconmensurable y de aquello que no se puede medir. En el mundo de las ideas, por el contrario, se habla de una construcción histórica. Así, la “identidad” es la formulación que hace una sociedad en un determinado momento de su devenir. Se caracteriza por ser mutable y por estar íntimamente ligada al tiempo y espacio en el que se da. Por eso hay que preguntarse por la “identidad latinoamericana” desde cuándo y dónde.

Como dice el escritor mexicano Carlos Fuentes, “la identidad es un proceso para el que el lenguaje no alcanza, su reino no es el de este mundo, y por lo tanto, es intraducible. Hay que vivirla”.

América Latina no es un territorio como tal a la llegada de los españoles. No es una unidad históricamente determinada. Lo que le da unidad es la presencia de los



españoles cuando ésta termina con la Independencia del imperio dominante. Así, lo único que sobrevive como factor unificador es la lengua y la religión (aportada por los españoles).

Ejemplos de relación mundo indígena y conquistador:

- Culto a la Virgen de Guadalupe (patrona de América y símbolo de la reivindicación nacional mexicana). Ella fue el estandarte de la secularización. En el mismo lugar donde se aparece la virgen se veneraba una diosa azteca que representaba a la Madre Tierra. Sus apariciones son tres durante 1531. Sin embargo, es en 1648, tras la publicación del libro “Imagen de la Virgen María”, escrito por el sacerdote Miguel Sánchez que el culto comienza a dar un giro que termina en colocar su imagen –de tez oscura y llevada a México por el español Hernán Cortés- como estandarte mismo del iniciador de la Independencia Mexicana. Esto equivale a plantearla como imagen

de la primera bandera y escudo nacional.

- Como sucedió con otros centros ceremoniales, en la ciudad indígena de Cholula los españoles construyeron sus iglesias utilizando como base las pirámides de los templos indígenas. Lo que tal vez se pensó como una solución arquitectónica de cimientos, o se calculó como una prueba del triunfo del conquistador, ha resultado a la postre una prueba viviente de eso que no estando en México, está ahí, permanece en la presencia de su ausencia.

Recuerda el escritor Carlos Fuentes esta condición sincrética sine qua non de los mexicanos en su libro “El Naranjo o los círculos del tiempo”: “Yo vi todo esto. La caída de la gran ciudad azteca... cayeron los templos, las insignias, los trofeos. Cayeron los mismísimos dioses. Y al día siguiente de la derrota, con las piedras de los tiempos indios, comenzamos a edificar las iglesias cristianas. Quien



siente curiosidad o sea topo, encontrará en la base de las columnas de la catedral de México las divisas mágicas del Dios de la Noche, el espejo humeante de Tezcatlipoca”.

Sigue Carlos Fuentes: “Nación esclavizada, para siempre anonadada por la fuerza de sus dioses, México, triste aunque ávidamente, buscó sus nuevas divinidades y las halló en la figura paterna –Cristo el Dios crucificado que no exigía sacrificios humanos sino que se sacrificaba por ellos, y Guadalupe, la Virgen que le devolvió la maternidad inmaculada al indio huérfano, avergonzado por la traición de la otra madre mexicana, la Malinche, la amante y traductora de Cortés”.

Durante la Independencia viene el cuestionamiento en torno a qué y quiénes somos. Y la literatura juega en esto un rol fundamental. Ésta se enfrenta a la disyuntiva de no poder renunciar a la lengua del conquistador. A través de la literatura

durante el Siglo XIX, se busca decir que somos diferentes al otro e idéntico a nosotros mismos, conformándose la identidad colectiva y construyéndose los tipos nacionales.

En América Latina, a través de la literatura del Siglo XIX se construyen los temas nacionales, los tipos nacionales.

La primera novela del continente es mexicana, del Siglo XIX y es el Periquillo de Sarmiento, un pícaro truhán simpático. Ésta reinventa el español, adoptando modismos mexicanos.

En el Siglo XIX se desarrolla una literatura costumbrista que, a su vez, es didáctico-moralizante. Se sacrifica la forma en pos del mensaje. La literatura tiene como objetivo identificarse consigo mismo, en diferenciación al otro. Este período se caracteriza por la lucha por demostrar no ser bárbaros y sí civilizados. En esta etapa se construye un factor



determinante en América Latina: la idealización con el pasado indígena. El pasado es una idea romántica de lo que “nos quitaron” y el presente es una “vergüenza” de lo indígena.

A mediados del Siglo XIX surge el concepto de América Latina en Francia. Es una estrategia francesa para frenar el expansionismo británico. Es una idea que no existe, pero si existe una historia de la que derivan ciertos elementos culturales comunes, tales como la lengua, la religión y la imagen (lo que otros dicen de nosotros, como lo hizo Francia).

El realismo mágico es el instante culminante de este proceso; es una construcción absolutamente propia, en la obsesión de aquello que nos haga únicos, unidos: unicidad.

En la actualidad hay diversidad en la identidad. Hoy lo que vale es la búsqueda de la diferencia interna.

Algunos de los rasgos comunes que surgen en el Siglo XIX son:

- La relación con la naturaleza en términos de grandiosidad en la literatura. La relación con la naturaleza es una obsesión, como si fuera la constatación de dos cosas: que es un lugar elegido y que existe una fortaleza de carácter que implica la grandeza del destino. Esto se ve en la literatura, el arte, es parte del ADN latinoamericano.
- Construcción de los tipos nacionales: el gaucho, el pícaro. Surgen los estereotipos.
- El barroco es el primer elemento que sintetiza al anteponer los elementos del encuentro; es lo que mezcla el encuentro entre el español y el indígena con todos sus estereotipos y exageraciones.

Literatura Recomendada por Tenorio:
“Valiente Mundo Nuevo”, Carlos Fuentes



“Espejo Enterrado”, Carlos Fuentes
“El Naranja o los círculos del tiempo”,
Carlos Fuentes
“América Latina en su literatura”,
Editorial S. XXI

Sol Serrano

Historiadora.

8 Noviembre 2007.

Sobre si existe una identidad, puedo decir que existe una historia. Pero además, con una lengua y una matriz muy común, muy compartida. Es decir, así como nos distinguimos (entre bolivianos, peruanos, chilenos) nos reconocemos; nos reconocemos como parte de una comunidad frente a Europa o Asia, por ejemplo.

Rasgos de esta matriz o puntos de encuentro:

El conflicto que significa la Conquista de América: Latinoamérica es una síntesis de dos culturas especialmente diversas. Iberoamérica nace cronológicamente con la Edad

Moderna. Es decir, es parte de la Modernidad. Y uno de sus sellos más distintivos es que es partícipe y a la vez conflictiva con esta Modernidad peculiar: América es un mundo periférico del centro de Europa que vive en un constante conflicto: entre querer y odiar o repudiar a España.

España y Latinoamérica han compartido una historia que se construye contra la naturaleza. La naturaleza en América adquiere espacios, distancias e incluso dramatismos que son muy distintos a lo que es España. Es verdad que en este continente se forman asentamientos humanos que finalmente se conforman en ciudades, pero estas ciudades son muy distintas de las que forma el burgo europeo. Las ciudades se forman bajo conceptos europeos, pero con actores distintos, “locales”. Y esto nos marca hasta el día de hoy, pues genera un tipo de relación con el espacio, la productividad, la industrialización que nos genera exclusiones sociales... Pero es en su



pobreza donde está su tragedia, pues en todo lo demás (cultura, belleza) es maravillosa. América no es la Europa-no Europa. Hay que mirarlo desde sí mismo. Lo que nos hace desgraciados es el tema de las exclusiones, y que parten del tipo de relaciones sociales que se establecen en la Conquista, y que el desarrollo posterior no logró resolver (México era más rico que España, pero financió la guerra europea). Con una acumulación de capital que sería distinta. Hoy entramos al mundo con desventajas sociales. Y una de ellas es la educación.

En ninguno de nuestros países la educación estuvo incorporada al sistema productivo. Era la educación clásica que tenía la Iglesia y el clero. Recién extendimos la educación a jornada completa “ayer” y no fue porque hubiera conciencia de su utilidad. La educación subió o se disparó no por el mundo del trabajo, sino por la pobreza de la gente (les daban comida a los niños). O sea,

como política social estuvo muy bien, pero como educación, fue un fracaso.

Tenemos dificultad por construir temas para la superación de la pobreza. Las instituciones que no han funcionado. Porque son una matriz impuesta desde arriba con capas medias pero fuertes, con Estados centralizadores. El mismo hecho de que venimos de un mundo de misión, hacia fuera, abierto al diálogo, al vínculo. Cultura con niveles de protección social gigantescos. No somos el mundo conventual hacia adentro.

No comparto con Morandé el tema de la oralidad. América Latina no se puede mirar como oral, pues su historia se da por la escritura (en sus diversos tipos). América tenía imperios, y para que hubiera imperio debía haber algún tipo de escritura. Además, para ilustrar la importancia de la escritura basta recordar la fundación de la ciudad de Santiago, que tiene en su esencia la escritura, pues lo primero que hace Pedro de



Valdivia al fundarla es pedir la redacción de un acta donde quede constancia de cada hecho. Es un mundo gobernado por lo escrito. Además, sólo las religiones alfabetas son religiones de conversión, porque a su Dios lo llevan en su libro. Y el cristianismo es la religión del libro.

En América lo que había era una oralidad secundaria. La oralidad tiene un rol fundamental y el rito también. América vive en una ambigüedad respecto de la pertenencia del mundo accidental. Las culturas con escritura interiorizada resisten, pero las que no, terminan. En general, en América había culturas grafas, con signos. Los casos de los Aztecas, Incas y Mapuches son distintos. Los Aztecas tenían su escritura, mientras que los Mapuches tenían total oralidad (oralidad primaria). La cultura Mapuche ha permeado muy poco la cultura chilena, la cual es principalmente andaluza.

La incorporación de la escritura como destreza es muy tardía y posterior a

los medios audiovisuales. Cuando se extiende la radio, la sociedad no está totalmente alfabetizada, por lo que prima la oralidad.

América Latina tiene el récord de no haber tenido guerras religiosas. Nos saltamos las guerras de religión porque surgimos después de la Reforma. La religión fue menos conflictiva que en Europa. A diferencia de Europa, donde la misión de la Iglesia y del Estado era distinta, aquí no se dio.

La secularización no significa “descristianización” (que es lo que se dio en Europa). La historia europea es la historia más violenta y que termina con Guerras Mundiales y el Holocausto. Es verdad que tenemos violencia en América Latina, pero no ese nivel de violencia. Y esto tiene que ver con la forma en que hemos visto la religión.

Algo que va a tener enorme importancia en el futuro es la forma como América Latina ha resuelto la



religión de la secularización del Mundo Moderno: no es el indiferentismo radical de Europa; no es el mundo protestante de Estados Unidos; no es el islamismo fundamentalista. Creo que la forma en que América Latina ha llevado a cabo el cristianismo y en especial al catolicismo por su origen (sin violencia), el algo que tenemos que decir al mundo. Esto es muy estructuralmente América Latina y por esto ha hecho que en el último tiempo surgiéramos en importancia para Roma, pues antes no existíamos (sólo existíamos ante la Corona Española).

Pedro Morandé

Sociólogo.

*Profesor Departamento Ciencias Sociales de la Universidad Católica
29 Octubre 2007.*

1492 se publica la primera gramática castellana, reconocida como lengua escrita.

El barroco es el intento por conciliar la tradición oral y la escrita, cuya cumbre es el Siglo XVII, en la figura del Quijote, que ve el mundo a través de la biblioteca y, Sancho, a través de la palabra. Esta conciliación llega a América post Concilio de Trento (el que valoriza la Eucaristía, el mundo de teatro sagrado).

Nuestra evangelización fue hecha, principalmente, a través del teatro sagrado, y no del texto, pues no existía. Después de fines del Siglo XVI se acordó hacer textos para la difusión de la eucaristía. La Iglesia, entonces, ofrecía una mediación entre la oralidad y la escritura. La identidad oral se conecta con la escritura a través del teatro profano.

La lengua escrita permite la unificación, la que nuestros pueblos indígenas no conocían debido a su tradición oral. Los pueblos que hasta entonces no tenían contacto, ahora tienen la opción de conocerse.



Pensando que puede haber conflicto entre oralidad y escritura, la Iglesia logra establecer el puente o contacto. Se evitó con esto las guerras de religión, a diferencia de lo que pasó en Europa.

Hasta el día de hoy el peso de la palabra es muy grande en América Latina; el proceso de alfabetización ha sido lento. La tradición escrita permite la institucionalidad, la que ha costado bastante también.

Los colonizadores tuvieron respeto por la tradición oral, lo que queda de manifiesto con la religiosidad popular (romerías, procesiones, bailes, cofradías, etc) y el fuerte papel de la imagen, la iconografía, la que acompaña la devoción a los santos y a la Virgen. Las personas se reconocen en la iconografía (Virgen del Carmen, Guadalupe... una sola Virgen, pero diversas advocaciones). Esto permite unificar la historia del Continente.

La Iglesia realiza la evangelización siendo un mediador entre la oralidad y la escritura, en donde los evangelizadores rescatan las tradiciones de los pueblos. Además, es gracias a los misioneros católicos que se conservan muchas de las lenguas originarias, pues ellos las llevaron al papel.

A nivel familiar y de pueblo (en donde no habían centros religiosos como México o Cuzco), el mestizaje no fue un problema. En los lugares donde existían centros religiosos y donde ya existía una sociedad jerarquizada, ocurrió lo contrario. El Inca era personaje sagrado, por ejemplo, y el hecho de que un español apareciera por sobre él los desestructura y el mestizaje se produce en forma problemática y violenta.

La religiosidad en América Latina es esencialmente popular. Evidentemente hay tendencias internacionales en el clero, pero se



trata de la misma catequesis. Esta religiosidad popular tiene rasgos indígenas:

- Iconografía: por ejemplo, la Virgen de Guadalupe se aparece en Potosí, donde se veneraba a la Madre Tierra
- Toda la tradición cristiana se ha hecho dialogando con las tradiciones nativas. En América Latina no ha habido herejes, dejando de manifiesto que el tema no ha sido conflictivo. Los pueblos aborígenes se ponen en contacto con el cristianismo y, a través de éste, tienen sus tradiciones
- Hay ritos que cruzan todas las culturas (por ejemplo, los ritos funerarios... no hay cultura que no entierre a sus muertos)
- La emergencia de lo audiovisual le ha dado nueva vigencia al barroco, en donde aparecen las tradiciones orales de esa época, los estereotipos (qué más claro que las telenovelas, en donde el malo es muy malo y el bueno demasiado bueno)

- Al hacer esta mediación entre lo oral y lo escrito, el barroco sustituye las imágenes cosmológicas (culto al sol, luna, madre tierra) por imágenes sociales (A Santiago se le ve vestido de caballero)
- Las fiestas son algo característico, donde hay cambio de roles. La imagen es mediadora, integradora, con contenido social.

La Iglesia siempre ha tenido un rol de integrador social (ejemplo: escuelas, comedores). Los misioneros siempre se pusieron a favor de los más débiles... Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres.

En América Latina la autoridad es vista con un tono sagrado, que tiene que ver con la legitimidad religiosa. La figura de los presidentes tiene un halo propio por su función. Es como una visión cargada de simbolismos religiosos.

La institucionalidad es herencia de la



cultura escrita. Aquí es más fuerte la amistad; el amigo pasa por sobre la institucionalidad. Somos más respetuosos de la autoridad que de la institucionalidad y eso también ocurre con el clero.

Una de las debilidades del catolicismo latinoamericano es la formación en la Palabra y en la Biblia.

Los Reyes Católicos impidieron la llegada de las órdenes monásticas (que suponen una jurisdicción propia, en donde el Abad es el jefe de su monasterio) y permitieron la llegada de las órdenes mendicantes, que fueron las que realizaron la evangelización, las que dedicaban su vida a la predicación y a la pobreza.

Rodrigo Moreno

Historiador.

Doctor en Historia de América.

Director Departamento de Historia y

Profesor Universidad Adolfo Ibáñez.

23 Octubre 2007.

Nuestra identidad es un tema complejo, pues no tenemos claro lo que somos, ni nuestros orígenes ni particularidades. Esto es muy propio de países con raíces culturales mestizas, porque surgen de las mezclas. Normalmente, se reniega de una de las partes y, frente a esto, se produce una fuerza antagónica.

Concepto latino, ibero, hispano, responde a un tema geográfico, político.

Según Wikipedia: "El término América Latina fue apoyado por el Imperio Francés de Napoleón III durante su Invasión francesa de México como forma de incluir a Francia entre los países con influencia en América, y para excluir a los anglosajones. Desde su aparición, el término ha ido evolucionando para comprender un conjunto de características culturales, étnicas, políticas, sociales y económicas. El término "Latinoamérica" o "América Latina", a pesar de ser comúnmente aceptado por la población de los países a que



se refiere, tiene sus detractores, en especial entre los grupos hispanistas, indigenistas y antirracistas. Los primeros por dar prioridad a la influencia española y los dos últimos por considerar que se trata de un término eurocentrista impuesto por los colonizadores, ya que jamás podrían considerarse de origen latino, ni los indígenas, ni los afroamericanos, decisivos cuantitativa y cualitativamente en la composición de la población. Incluso en muchos casos los indígenas no hablan idiomas europeos”.

El concepto América nace en 1507, después de Colón. Américo Vespucio le puso Nuevo Mundo, y los franco-alemanes le pusieron Tierra de Américo o América. En 1776, Estados Unidos no tenía nombre en la Independencia por lo que se autodenominó Estados Unidos Américas. El concepto latinoamericano es importado por Francia en el Siglo XIX y usado por Estados Unidos, para omitir la

hispanidad, por diversas disputas que se sostenían entonces con España.

La contradicción actual es que hablamos de lo latinoamericano y de lo autóctono, pero el concepto es terriblemente imperialista. No es un concepto étnico. El concepto iberoamericano incluye a Brasil. El concepto latinoamericano se puede usar desde el punto de vista religioso, pues en el Siglo XIX la Iglesia era Romana y Latina, por lo que nos identificábamos desde la perspectiva religiosa y la tradición romana y latina). Para efectos prácticos, este estudio versa sobre iberoamérica, en términos culturales. Los rasgos en común son:

1. Pertenece a la cultura occidental, pues cuenta con los tres elementos de esa cultura (y de toda cultura para ser considerada como tal: lenguaje/idioma, religión/creencia, y costumbres, tradiciones, institucionalidad, Derecho). En general, todos hablamos una lengua occidental (español,



portugués, francés); alto porcentaje de cristianos: la mayoría somos católicos, pero hay muchos protestantes también. Los que no son religiosos, tienen códigos cristianos. Todas nuestras costumbres son de influencia occidental (tradiciones, derecho, caballo).

Somos occidentales, pero no somos iguales a los occidentales del norte, porque somos mestizos. El huaso tiene rasgos del huaso andaluz, pero también tiene rasgos propios.

En todo hay una influencia indígena, más o menos subterránea, y en algunos países está más a flor de piel que en otros (México, Perú, Bolivia). En Chile hay menos, pero igual existe, aunque se reniegue de ella: la guagua, el tata, el malón y alguna comida como la papa, el maíz, la frutilla). Las comidas mexicana y peruana son las más indígenas y propias. Son genuinas.

El mundo indígena gusta de la decoración, chuchería, manifestación de los regalos en forma pública. Los colgantes en las micros, por ejemplo.

En Iberoamérica coexisten culturas indígenas con estos tres elementos –idioma, creencias, tradiciones– que exigen derechos y que se encuentran en peligro de desaparecer.

2. Mestizaje no homogéneo: lo que explica por qué en Iberoamérica los pueblos son tan distintos. En la penetración del mundo occidental, cada región de América era un micromundo. Así, el tipo de mestizaje depende del tipo de ser humano que había en cada región. A su vez, el conquistador provenía de diversas partes de España, por lo que tampoco era un conquistador homogéneo, sino que también viene de una cultura mestiza (celtas, vascos, invasiones griegas,



cartaginenses, romanos, germanos y musulmanes).

Hablar de “hermanos latinoamericanos” es curioso, pues las tribus indígenas no eran hermanas.

En Iberoamérica tenemos “patrias chicas”, las que tienen su origen en lo hispano/portugués e indio. Ambos son regionalistas, pertenecen a zonas (tribus). Este fraccionamiento se ha heredado (por ejemplo, Chiapas).

3. Después del proceso de Independencia, hemos tenido nuevas inmigraciones en nuestra cultura. El mestizaje ha continuado, pero en forma distinta (italianos, alemanes), pues han alterado el mestizaje que ya existía.

Esto es clave –las nuevas migraciones y la alteración del mestizaje existente- para entender la diversidad cultural de América

Latina, lo que no alteró el hecho de ser Occidentales.

El Iberoamericano es aquel individuo que reúne todos estos rasgos en un proceso constante.

La religión también tiene un mestizaje propio, que es el sincretismo. En la evangelización, se intenta llegar de la forma más rápida y masiva, lo que no es garantía de eficiencia. Los misioneros (depende de cada orden, pero los más conocidos eran los jesuitas) trabajaban a dos bandas: urbana, donde vivían los españoles y mestizos; no urbana, en los territorios donde vivían los indígenas.

Al entender de los jesuitas, todo lo que no atentara contra las condiciones fundamentales de la fe, era aceptable. Si el indio creía en el Dios Ra, por ejemplo, ahora creía en Jesús y la Virgen y sus tradiciones se las entregaba a ellos. No había indios ateos.



Tanto Europa como América Latina presentan unidad litúrgica.

En la actualidad, en Europa se da el proceso de secularización y América Latina busca religiones más vivenciales (evangélicos, testigos de Jehová, mormones).



ANEXO 3

Lectura Recomendada

Para Identidad Latinoamericana

Globalización e Identidad Católica de América Latina, Guzmán Carriquiry. Plaza Janés Editores, México, 2002.

América Latina Marca Registrada: Conversaciones con Jorge Amado, Mario Benedetti, Adolfo Bioy Casares, Guillermo Cabrera Infante, René Depestre, José Donoso, Jorge Edwards, Roberto Fernández R., Carlos Fuentes, Juan Carlos Onetti, Nicanor Parra, Octavio Paz, Augusto Roa Bastos, Ernesto Sábato, Arturo

La gestación del mundo hispanoamericano, Armando de Ramón, Juan Ricardo Couyoumdjian, Samuel Vial. 1° Edición, 1992. Editorial Andrés Bello, Chile.

"Derecho a Réplica: Identidad Latinoamericana", por Jorge Larraín

Raíces culturales y sociales de América Latina e Identidad Hispánica I, Jaime Antúnez Aldunate.

Raíces culturales y sociales de América Latina e Identidad Hispánica II, Jaime Antúnez Aldunate.

Conclusiones Aparecida, CELAM, 2007.

"Identidad latinoamericana: un desafío pendiente", en www.monografias.com

"La sociedad de América Latina", discurso de aceptación del Premio Nobel 1982, Gabriel García Márquez

Modernidad, Razón e Identidad en América Latina, Jorge Larraín I. Editorial Andrés Bello, Primera Edición, 1996

Para lo chileno

Arte, Identidad y cultura Chilena (1900-1930), varios autores. Fidel Sepúlveda, editor. Facultad de Filosofía, Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, Primera Edición, Abril 2006

El carácter chileno, Hernán Godoy. 3° Edición, mayo 1991. Editorial Universitaria, Chile.

El Regreso del Hijo pródigo: Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt, Henri J. M. Nouwen. 24° Edición, mayo 1999, Colección Sauce, PPC Editorial y Distribuidora, S.A., Madrid, España.

Para algunos rasgos de Identidad

¡Viva la diferencia!, Pilar Sordo. Grupo editorial Norma. 2005.

Lo sagrado como raíz de la fiesta, Isabel Cruz. Humanitas N° 2.



Estudio sobre la mujer Latinoamericana, Gabriel Cocimano.

La Familia en Latinoamérica: Memoria, presente y perspectivas, Carmen Reyes. CELAM.

"La Metamorfosis Criolla" (Edic. 1995), Isabel Cruz Amenábar. Entrevista de Michelle Hafemann Berbelagua, Revista Patrimonio Cultural, N° 38, Verano 2006

"La mujer, una metáfora latinoamericana", por Gabriel Cocimano.

www.mujereshoy.com/secciones/3231.shtml

"La familia en Latinoamérica: Memoria, presente y perspectivas", por Carmen Reyes, CELAM 2007.

Para Virgen y Mujer

"María Esa Gran Desconocida", Juan Arias, Editorial Maeva.

"Las Glorias de María", San Alfonso de Ligorio. Tomos I y II.

"Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen", San Luis María de Montfort.

"La Virgen María. Catequesis sobre el Credo (V)", Juan Pablo II. Libros La Palabra, 1998.

www.encuentra.com



ANEXO 4

Fotografías

CARNAVALES Y FIESTAS



Carnaval de Managua, Nicaragua



Carnaval Negros y Blancos, Colombia



Carnaval de Río de Janeiro, Brasil



Carnaval República Dominicana



Carnaval Tlaxcala, México



Fiesta Cuasimodo, Chile



Fiesta Cuasimodo, Chile



Fiesta Cuasimodo, Chile

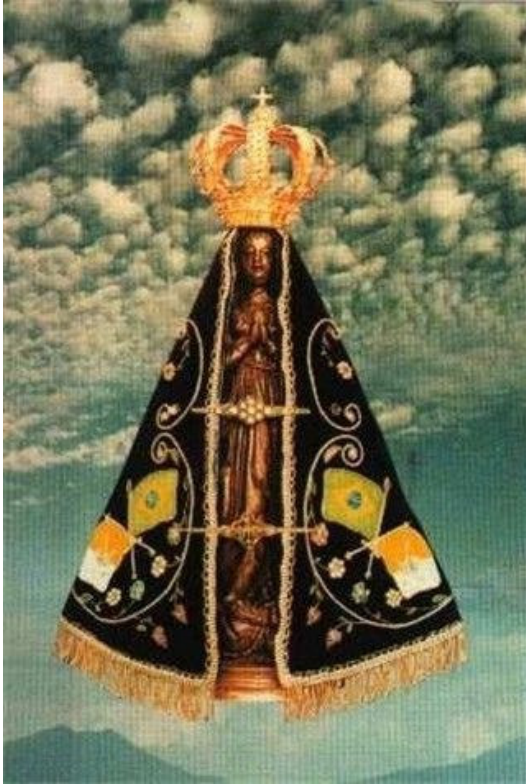




Fiesta de la Tirana, Chile



ADVOCACIONES VIRGEN MARIA



Nuestra Señora de Aparecida, Brasil



Virgen de Uruguay



Virgen de Coromoto



Virgen de Luján, Argentina



Virgen del Carmen, Chile



Virgen del Perú



Virgen de Chiquinquirá, Colombia



Virgen de Guadalupe (Morena), México



SANTUARIOS



Santuario Aparecida, Brasil



Santuario Guadalupe, México



Nancy Nangel - Chile Santuario Maipú, Chile

PINTURAS



El Descubrimiento de América, Salvador Dalí

Si bien este cuadro apunta a la tesis que tenía Dalí respecto de que la conquista de América tuvo un origen Catalán (típico pescador, Obispo catalán de la época y otros símbolos) y de que este cuadro se ha interpretado como la conquista pictórica de Gala y Dalí de América, lo cierto es que se pueden apreciar los elementos populares que dominaron este gran evento: el origen humilde del conquistador, el rol de la Iglesia Católica recibiendo este descubrimiento, la gran importancia de María (que, aunque personificada por Gala, es el símbolo de la Virgen) y de la cruz como símbolos de la conquista.